

LA ARQUEOLOGÍA URBANA DEL TERUEL MEDIEVAL Y MODERNO: RESULTADOS Y VISIÓN CRÍTICA*

Javier Ibáñez González**

Hasta hace unos años, toda la información histórica disponible sobre la ciudad de Teruel durante la Edad Media y la Moderna provenía de fuentes documentales escritas y del estudio del patrimonio artístico conservado, existiendo significativas lagunas tanto en periodos concretos de tiempo (especialmente en los momentos previos a la ocupación aragonesa del enclave y en las primeras décadas del Teruel “cristiano”), como en amplios aspectos temáticos (como la caracterización física de construcciones y espacios de los que solo se disponía de vagas referencias documentales o de diversos aspectos de la vida doméstica escasamente documentados). Por ello, el desarrollo de la arqueología urbana turolense abre un importante campo de investigación histórica, que desarrolla, complementa y cubre buena parte de las citadas lagunas. Desde ese punto de vista, la arqueología urbana tiene un extraordinario potencial y podría contribuir a un importante avance y a la revisión de muchos apartados de la historia de la ciudad.

Sin embargo, la arqueología urbana aún no es una fuente de información realmente efectiva, y los datos proporcionados distan mucho de ser asiduamente utilizados en los estudios históricos sobre Teruel, lo que responde a dos hechos esenciales que conviene corregir cuanto antes:

1º) Los arqueólogos que asiduamente hemos excavado en la ciudad todavía no hemos transmitido por los cauces habituales (publicaciones científicas) la mayoría de los resultados obtenidos. Por ello, aunque se pueda asegurar que la arqueología urbana de Teruel es una realidad consolidada como intervención patrimonial y como recogida de información arqueológica, aún se encuentra “en

* Quiero dedicar el presente artículo a Rafael Espina. Gracias a sus buenos oficios y a su llamada pero muy efectiva labor en la Delegación Provincial de Cultura de la D.G.A. contribuyó de forma decisiva a la creación y consolidación de la arqueología urbana de Teruel.

** Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

mantillas” como fuente histórica “útil”. Sin duda, es una asignatura pendiente que deberemos intentar aprobar cuanto antes, sin que nos pueda servir de consuelo el hecho de que es un mal generalizado en la arqueología urbana de otras poblaciones aragonesas e hispanas. Más grave y problemática es la situación de las actuaciones arqueológicas realizadas por profesionales que han excavado de forma puntual o esporádica en la ciudad, con un afán exclusivamente subsistencial y que no están dispuestos a invertir “gratis et amore” el tiempo necesario para publicar los resultados de la misma. Y aún es peor cuando solo se trata de “cubrir el expediente” y se presentan informes “de trámite”, perdiéndose o quedando inaccesible la mayor parte de la información arqueológica que, teóricamente, han recuperado.

2º) La mayor parte de los escasos estudiosos de la historia de la ciudad parecen poco interesados en intentar aprovechar la información que proporciona la Arqueología. El problema parece radicar en el hecho de que se trata de un tipo de fuente del que desconocen la mayor parte de sus características y potencialidades, no sintiéndose “cómodos” o incluso no encontrando utilidad a la misma. Sin duda, el lamentable y temprano fallecimiento del Dr. Antonio Gargallo, medievalista que sí parecía dispuesto a realizar ese esfuerzo una vez concluyera el gran e inacabado trabajo que tenía entre manos (la actualización y publicación de su Tesis Doctoral), supuso la pérdida de una oportunidad casi única al respecto.

Por ello, para que la arqueología urbana pase de ser una fuente de información “en potencia” a una fuente “en uso” es preciso que:

a) Los arqueólogos publiquemos los resultados de nuestras excavaciones y lo hagamos tratando de ir más allá de una “descripción arqueométrica solo apta para iniciados”, incorporándolos en el marco de referencia de los estudios históricos de la ciudad.

b) Que los historiadores “documentalistas” estén dispuestos a aprovechar esa información, o al menos a intentarlo.

Partiendo de esta filosofía y centrándonos ya en los temas que abordaremos en la presente publicación, en primer lugar realizaremos un breve resumen sobre el origen y el desarrollo de la arqueología urbana en Teruel hasta que esta se convirtió en una práctica regular y sistemática; describiremos el proceso que ha dado lugar a la actual praxis arqueológica en nuestra ciudad, y que sin duda puede servir para explicar algunos de los problemas y peculiaridades que la caracterizan.

Después abordaremos el núcleo central de la presente colaboración, consistente en un resumen de las principales aportaciones de la arqueología urbana al conocimiento del Teruel medieval y moderno, centrándonos en tres apartados esenciales: a) los problemas asociados al origen de la villa de Teruel (existencia de asentamientos previos en este emplazamiento, influencia que pudieron tener en la configuración urbana, características del Teruel cristiano durante sus primeras décadas de existencia, etc.); b) la villa-ciudad bajomedieval de Teruel a través de la arqueología, centrándonos en unos pocos temas (la cerámica de Teruel y conjuntos alfareros, las murallas y los sistemas defensivos) y perfilando de forma muy somera el resto; y c) la arqueología urbana del Teruel Moderno (trans-

formación urbana de la Judería, características técnicas de la traída de aguas y su evolución, los cementerios de Edad Moderna, etc.).

Para concluir la presente aportación, nos referiremos a las carencias de la arqueología urbana de Teruel. En este último apartado trataremos de huir tanto del conformismo como de la autocomplacencia, para tratar el “lado oscuro” de nuestra arqueología urbana, posiblemente muy cerca de los límites de lo “políticamente correcto”. Seguro que algún “compañero” de profesión se sentirá molesto por nuestros comentarios y que otros pensarán que estamos exagerando. A los primeros, solo decirles que es necesario que todos asumamos nuestras responsabilidades y sepamos aprender de nuestros errores, aunque alguno posiblemente no tendrán intención ni de lo uno, ni de lo otro; a los segundos, que nuestras críticas se han atemperado por el deseo de no propiciar que el debate se prolongue en instancias extraprofesionales, y que si pecamos de algo, es de quedarnos cortos. También habrá un tercer grupo, creo que el más numeroso, al que lo que se cuenta “les sonara”, porque los problemas aquí descritos son comunes a los de otras muchas “arqueologías urbanas”.

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA DE TERUEL

La arqueología urbana de Teruel se desarrolló de forma tardía respecto a las otras dos capitales aragonesas. El motivo es fácil de adivinar: a diferencia de Zaragoza y Huesca, nuestro subsuelo no alberga ruinas ibéricas o romanas. “Solamente” conserva restos arqueológicos medievales, horizonte cronológico-cultural considerado de “escaso interés” (por no decir “prescindible”) hasta hace unos pocos años.

Sin embargo, Teruel registró una temprana actuación arqueológica en lo que ahora es su casco urbano, y que en ese momento era la periferia de la ciudad. Nos referimos a las excavaciones arqueológicas realizadas por Antonio Floriano en el cementerio judío en 1925¹. Sin duda, lo novedoso del hallazgo (fue el primer cementerio judío excavado en España) y el “exotismo” de la cultura judía contribuyen a explicar esta primera y aislada intervención (Fig. 1). Paradójicamente, ni tan siquiera la presencia de un importante patrimonio mudéjar, cuya restauración se estaba iniciando en esos años (torre de San Martín en 1927-1929), contribuyó a que este primer hito tuviera una cierta continuidad en los años siguientes².

Mayor constancia demostraron una década y pico después una serie de personas que se dedicaron a una actividad no estrictamente arqueológica, pero si vin-

1. FLORIANO, A., 1926.

2. En la restauración de la Torre de San Martín de 1927-1929 se efectuó una “excavación” junto a la torre, que fue documentada posteriormente en las catas realizadas bajo la dirección de José Luis Ona en 1991 (ONA, J. L., 1994). No obstante, a esta intervención no se le concedió un carácter “arqueológico” y es posible que no se le otorgara mayor interés a la sucesión de niveles y restos que debieron detectar.

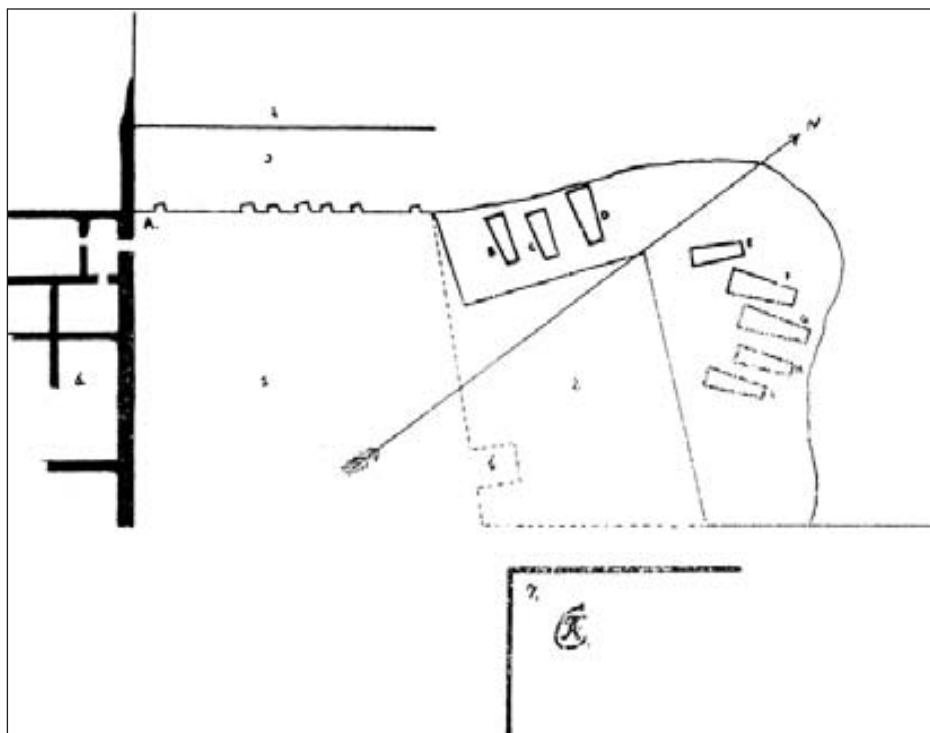


Fig. 1. “Plano esquemático de la excavación inicial” de la necrópolis judía de los Llanos de San Cristóbal (FLORIANO, A. C., 1926, lám. 1), la primera actuación arqueológica conocida dentro de los límites actuales de la ciudad de Teruel.

culada con esta: la recuperación de piezas de cerámica decorada de Teruel, en la mayor parte de los casos con una filosofía más próxima a la de un anticuario o un coleccionista que a la de un arqueólogo propiamente dicho. La verdad es que el contexto en el que se desarrolló fue muy adecuado para ello; la guerra civil había arrasado la ciudad y fue preciso acometer su reconstrucción en muy pocos años; después vino el Desarrollismo de los 60. El movimiento de tierras fue extraordinario y, además, efectuado con medios manuales, al menos en la primera parte de ese periodo. Ello favoreció la aparición de gran cantidad de cerámicas, procedentes de contextos arqueológicos de distintas fechas, de los que solo se debieron recuperar una mínima parte, generalmente piezas en buen estado de conservación. Se formaron así algunas grandes colecciones, que reflejan el afán e interés de una serie de personas por la recuperación de uno de los elementos más emblemáticos de la arqueología medieval turolese: su cerámica decorada; algunas de las colecciones más significativas acabaron siendo adquiridas por la Diputación Provincial de Teruel y hoy se pueden ver en el Museo. A diferencia del coleccionismo que sigue esquilmando nuestros yacimientos y destruyendo sus contextos arqueológicos, estas labores de recuperación cabe considerarlas en

la mayor parte de los casos como “meritorias”, dado que, de lo contrario, muchas de estas piezas se hubieran perdido irremediablemente; aunque también hay constancia de algunas extralimitaciones, que deben ser juzgadas en el contexto turolense de la época y no con la praxis actual.

En ocasiones, estas labores de recuperación de piezas de cerámica irán acompañadas de una recogida de información que trascenderá en significativos trabajos que aportaron importantes informaciones para la arqueología medieval turolense. Este será el caso de los estudios de Martín Almagro y Luis M.^a Llubí sobre la cerámica de Teruel³; o de Ángel Novella, que incorpora datos arqueológicos aislados en muchas de sus obras⁴ además de dirigir en 1953 una “segunda campaña de excavaciones” en la necrópolis judía⁵.

A partir de su creación en 1959, el Museo de Teruel también participará activamente en la recuperación de materiales arqueológicos procedentes de las obras realizadas en la ciudad, aunque sin que ello suponga, durante casi las dos primeras décadas, excavaciones arqueológicas en toda regla. Entre las recuperaciones más interesantes de materiales destacan las efectuadas en C/ Francisco Piquer n.º 5, C/ Carrel n.º 9 y C/ Comadre s/n⁶. El panorama cambiará con el descubrimiento de los sótanos de un gran edificio en el vial de la Plaza de la Judería, que fue excavado bajo la dirección de Purificación Atrián en 1978⁷.

Es significativo que las tres primeras “excavaciones urbanas” realizadas en Teruel tuvieran como protagonista la cultura judía, y que los frecuentes hallazgos efectuados en el resto de la ciudad no se juzgasen con interés suficiente como para recibir ese tratamiento.

Pero estas actuaciones arqueológicas no dejarán de ser hechos aislados e inconexos hasta la segunda mitad de los años 80, momento en el que se transfieren las competencias en materia arqueológica a la Diputación General de Aragón. Con todo, al principio las excavaciones seguirán siendo la excepción, y no la norma; estas intervenciones estarán ligadas a grandes obras públicas⁸ (Fig. 2), importantes hallazgos casuales⁹, al barrio de la Judería¹⁰ y a la restauración de mo-

3. ALMAGRO BASCH, A. y LLUBÍ, L., 1962.

4. Por ejemplo, en NOVELLA, Á., 1988.

5. NOVELLA, Á., 1953.

6. ORTEGA, J. M., 2002.

7. ATRIÁN, P., 1981.

8. Como la Plaza de San Juan, cuya primera campaña fue dirigida por P. Atrián y Pilar Punter, y las siguientes, ya en 1986-1987, lo fueron por O. Collado, Rosa Loscos, Charo Martínez y José M. Simón (COLLADO, O., 1986; COLLADO, O.; LOSCOS, R. M.^a; MARTÍNEZ, M. R. y SIMÓN, J. M., 1986. También las excavaciones realizadas en los Garajes de la Diputación Provincial bajo la dirección de Javier Ibáñez en 1990 (IBÁÑEZ, J., 1992).

9. Campo de silos islámicos con presencia de materiales ibéricos, en la Avda. de América s/n., realizadas en 1987 bajo la dirección de Ana Isabel Herce y P. Atrián (HERCE, A. I., 1991).

10. C/ Ainsas esquina C/ Comadre, en 1987, bajo la dirección de A. I. Herce y P. Atrián (HERCE SAN MIGUEL, A. I., 1991); Plaza Judería n.º 10, en 1990, bajo la dirección de O. Collado; catas murales en Plaza Domingo Gascón n.º 13-14 / Calle Comadre 11, en 1990 bajo la dirección de J. Ibáñez. (IBÁÑEZ, J., 1992a).



Fig. 2. Garajes de la Diputación Provincial. Restos del antemural que flanqueaba el Camino Real (arriba) y posible reconstrucción parcial del mismo (abajo). Esta excavación no estaba prevista en el Proyecto de Obra, sino que se efectuó gracias a un informe presentado a la DGA el 26-1-1990, en el que se señalaba la posible presencia de restos arqueológicos. Puede considerarse como el inicio de una estrategia de trabajo que aceleró la creación de una arqueología urbana sistemática en la ciudad de Teruel.

numentos mudéjares Patrimonio de la Humanidad¹¹. Pese a ser más numerosas, la arqueología urbana de esos años no dejó de ser una práctica aislada, acometiéndose actuaciones solo cuando existían pruebas muy fundadas de la presencia de restos.

11. Iglesia de San Pedro, en 1991, bajo la dirección de José M.^a Viladés (VILADÉS, J. M.^a, 1994a; anteriormente, en 1988, se habían realizado catas arqueológicas en el cementerio de dicha iglesia, a cargo de Carmen Escriche (ESCRICHE, C., 1991). Torre mudéjar del Salvador, en 1991, bajo la dirección de J. M.^a Viladés (VILADÉS, J. M.^a, 1994b). Torre mudéjar de la Catedral, en 1991, bajo la dirección de J. M.^a Viladés (VILADÉS, J. M.^a, 1994c). Y Torre mudéjar de San Martín, en 1991, bajo la dirección de J. L. Ona (ONA, J. L., 1994).

Pero la situación empezará a cambiar en 1992, momento a partir del cual el que suscribe iniciará una tarea lo más sistemática posible, de redactar informes de todos los solares del casco antiguo en los que teníamos información sobre su inminente construcción, recopilando toda la información documental disponible e indicando la posible presencia de restos arqueológicos; el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense será la plataforma desde la que se efectúe esta problemática tarea, diseñándose un Plan de Arqueología Urbana, del que únicamente se llegó a completar el primer módulo¹². El sistema de los informes, simple pero efectivo, obligó a realizar múltiples excavaciones arqueológicas en solares particulares. Poco a poco, los resultados positivos fueron reforzando el desarrollo de una arqueología urbana sistemática. En 1992 se realizaron dos actuaciones¹³, esta cifra se duplicó en 1993¹⁴ y se triplicó en 1994¹⁵, de forma que esos tres años se realizaron tantas excavaciones arqueológicas como en las siete décadas precedentes. A diferencia de los años anteriores, la mayor parte de las intervenciones se desarrollarán en solares particulares, pudiendo hablarse de la generalización de intervenciones arqueológicas en todas las zonas del casco antiguo. Como no, los intentos de sistematizar esta práctica no estuvieron exentos de problemas, como la esperada resistencia de los constructores y promotores de viviendas y el hecho de que se “escapase” algún solar (solo se enviaron informes de aquellos casos en los que suponíamos que se iba a construir); a fin de cuentas, no se puede olvidar que fue un proceso iniciado “desde abajo” (desde un centro de estudios) amparándose en la legislación vigente, y no una práctica promovida directamente desde las instituciones públicas.

En 1995 se dio un nuevo paso, con el respaldo continuado al proyecto por parte de la Concejalía de Patrimonio Cultural, regida por Antonio Pérez. Y poco tiempo después la Comisión Provincial de Patrimonio empezó a prescribir sistemáticamente la necesidad de realizar catas arqueológicas de forma previa a la construcción de nuevos edificios en el casco histórico. Con ello Teruel consolidaba definitivamente una arqueología urbana “sistemática”.

12. IBÁÑEZ, J. y VIDAL, P., 1997.

13. C/ San Martín n.º 4, bajo la dirección de J. Ibáñez (IBÁÑEZ, J., 1994). Antiguo Instituto de Enseñanzas Medias, dirigida por José F. Casabona y J. Ibáñez (CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, J., 1997a).

14. C/ Ripalda-C/ Temprado, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez. C/ Temprado esquina C/ 22 de Febrero, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez (esta y la anterior actuación, con resumen, publicada en CASABONA, J. F. y IBÁÑEZ, J., 1997b); Plaza de San Miguel / Ronda Miguel Ibáñez, dirigida por J. Ibáñez (IBÁÑEZ, J., 1997); Plaza de la Judería / Ronda de Ambeles n.º 2, 3 y 6, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez; y C/ San Francisco 58-60, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez (estas dos últimas publicadas en CASABONA, J. F. y IBÁÑEZ, J., 1997c).

15. Ladera Miguel Ibáñez, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez; Calle Abadía n.º 10, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez; Calle del Tozal n.º 34-Muñoz Degraín n.º 31, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez; Calle del Rincón n.º 2 y 4 y Plaza Domingo Gascón n.º 1 y 3, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez (CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998); Calle de San Martín n.º 29 y n.º 31, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez; Plaza Tremedal esquina con C/ Diputación, dirigida por J. F. Casabona y J. Ibáñez.

APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA AL CONOCIMIENTO DEL TERUEL MEDIEVAL Y MODERNO

Parece fuera de toda duda que la ausencia de niveles de ocupación prehistórica, ibérica o romana retrasó el inicio de la arqueología urbana en Teruel, así como la consolidación de una sistemática de intervenciones. Sin embargo, la exclusiva presencia de niveles medievales y postmedievales favoreció que los primeros fueran el principal objeto de atención de las actuaciones arqueológicas, hecho que no se da en las otras capitales aragonesas. En estas circunstancias, y por paradójico que pueda parecer por su desarrollo más tardío y el menor número de actuaciones, es posible que en Teruel se disponga de una documentación arqueológica bajomedieval tan amplia o mayor que en Zaragoza o en Huesca.

En el presente trabajo, nos limitaremos a señalar algunas de las aportaciones más significativas de la arqueología urbana turolense, agrupadas en tres grandes bloques temáticos:

- Aportaciones de la arqueología urbana al problema de los orígenes de Teruel.
- La villa-ciudad bajomedieval de Teruel a través de la Arqueología.
- La arqueología urbana del Teruel moderno.

Aportaciones de la arqueología urbana al problema de los orígenes de Teruel

Como suele ser habitual en estos casos, las fases más antiguas de ocupación del emplazamiento sobre el que se asienta el Casco Antiguo de Teruel son las peor conocidas y de las que menos documentación escrita se dispone. En estas circunstancias, la arqueología urbana adquiere la categoría de fuente histórica de primera magnitud.

De hecho, el primer problema sobre el que debe aportar algo de luz, es el tradicional debate de la historiografía turolense sobre si la fundación cristiana se había establecido o no sobre un emplazamiento islámico previo. En esta discusión, se perfilan dos posturas netamente diferenciadas¹⁶:

- Los que defienden que el Teruel cristiano se estableció sobre *Tirval*, enclave citado por primera vez por Ibn Hayyan y por al-'Udri en la ruta entre Córdoba y Zaragoza que siguieron las tropas de Abderrahman III en el año 935. *Tirval* pudo ejercer de centro rector de un distrito rural de la cora de Santaver. Según esta hipótesis¹⁷, el asentamiento musulmán se situaría en la parte más alta de la muela de Teruel, donde más tarde se asentó el barrio judío. La estructura urbana de la Judería, bien diferenciada de la del resto de la ciudad, sería una de las principales pruebas argumentadas¹⁸, a las que se sumaría una fórmula emplea-

16. GARGALLO, A., 1996.

17. Defendida, entre otros, por DE LA VEGA, C. L. y NOVELLA, Á., 1981; NOVELLA, Á., 1988 y, más recientemente, por CORRAL, J. L., 1997.

18. Esta hipótesis le parece correcta a BETRÁN, R., 1992, p. 492, que, sin embargo, parece minimizar su impacto urbanístico real (BETRÁN, R., 1992, p. 475).

da en el Fuero de Teruel¹⁹ y la tradición que indica la existencia de un castillo en la parte más alta de la Judería²⁰.

– Los que consideran que el emplazamiento del Teruel cristiano es distinto que el de *Tirual*, tomando como punto de partida la tradición recogida en algunas de las Listas de los Jueces²¹ sobre la elección del emplazamiento²². Esta versión no niega la existencia de un emplazamiento musulmán anterior, pero (retomando otra tradición) lo sitúan en la Villavieja, lugar en el que hay un yacimiento andalusí tardío²³.

La luz que sobre este debate aportan las actuaciones arqueológicas desarrolladas hasta la fecha, se pueden sintetizar en tres puntos:

1.º Hay evidencias de la presencia de ocupación islámica en el emplazamiento posteriormente reocupado por la villa cristiana. Con independencia de hallazgos más puntuales²⁴, estos restos se concentran en dos zonas relativamente alejadas (a unos 270 m de distancia), con un amplio espacio de aparente vacío entre ambas.

El área de la Judería: los restos arqueológicos localizados hasta la fecha son difíciles de interpretar, en gran medida por las grandes bodegas excavadas durante el periodo de ocupación judía. Como norma general, se detecta el fondo de estructuras excavadas en el terreno natural (Fig. 3) y cubiertas con rellenos en los que suele dominar (en algunas unidades estratigráficas de forma absoluta), los materiales islámicos, con presencia eventual de cerámicas cristianas que podrían nominarse como “de conquista” en lo que a Teruel se refiere. Las características, variedad y relativa abundancia de las cerámicas islámicas localizadas nos obligan a vincularlas con un lugar de habitación. En cuanto a las estructuras extractivas, su gran tamaño y su irregularidad dificulta su interpretación como silos; este es el caso de la detectada en C/ Comadre n.º 11-13²⁵, cuya longitud mínima es de 6,77 m y cuya anchura oscila entre 3,25 y 5 m. No obstante, la funcionalidad de silo no se puede descartar totalmente en el caso

19. “*Facio atque populo quandam villam in loco qui dicitur Turolium*” (FT, 000130-000140), prueba argumentada por NOVELLA, Á., 1988. En todo caso, debe tenerse en cuenta que el Fuero se concede en 1177, años después de la conquista de esta zona (entre 19-XII-1168 y 1-V-1169) y de que se fortificara el emplazamiento (1171), por lo que es comprensible que se diga que se hace y se puebla una villa en el lugar que se llama Teruel.

20. NOVELLA, Á., 1988; este indicio no es fiable, ya que realmente existió una importante fortificación cristiana en ese emplazamiento, sin que sea necesario recurrir a hipotéticas estructuras islámicas.

21. Esta leyenda pudo ser recogida del inicio de un código del Fuero de Teruel actualmente no conocido, según se desprende de un comentario efectuado en la misma (LÓPEZ, F., 1994).

22. CARUANA, J., 1952; ALLANEGUI, A., 1959; BUESA, D. J., 1980.

23. ORTEGA, J. M., 2002, p. 121.

24. Por ejemplo, en la calle Francisco Piquer y en la Ronda de Ambeles. A estos hallazgos hay que sumarles los efectuados en la Avda. de América en otra muela actualmente ocupada por la ciudad pero fuera ya del espacio ocupado por la villa bajomedieval.

25. Excavación realizada en 2002-2003 bajo la dirección de J. Ibáñez.



Fig. 3. Depresión de función indeterminada, rellena con un nivel de basuras que integraba una importante proporción de materiales de filiación islámica junto a cerámicas cristianas. Estas depresiones minaban la superficie de la Judería en los primeros momentos de ocupación cristiana. Plaza de la Judería n.º 6.

de Plaza de la Judería n.º 6²⁶, no disponiendo de información suficiente para valorar esta posibilidad en el caso de Plaza de la Judería n.º 10²⁷.

La zona de la calle Temprado más próxima a la iglesia de San Martín: en este espacio se localizó un campo de silos, cuyo relleno contenía materiales musulmanes mezclados con otros de filiación bajomedieval cristiana. El grueso de los silos fue detectado en C/ Temprado n.º 13²⁸, aunque al menos se extendía hasta C/ Temprado n.º 9 (Fig. 4)²⁹. Hay que destacar el hecho de que la presencia de silos no es necesariamente indicativa de la existencia de un núcleo de población

26. Excavación realizada en 2003-2004 bajo la dirección de J. Ibáñez.

27. Excavación realizada en 1990 bajo la dirección de O. Collado.

28. Excavación realizada en 2002-2003 bajo la dirección de M. Á. Herrero.

29. Se localizó un silo en dicha parcela (excavación realizada en 1999 por J. Ibáñez), aunque no fue identificado como tal hasta la localización del citado conjunto de C/ Temprado n.º 13.

sobre ellos o inmediatamente al lado de estos, ya que es muy frecuente que estos campos de silos se encuentren en emplazamientos aislados, a una cierta distancia del asentamiento³⁰.



Fig. 4. Silo musulmán de C/ Temprado n.º 9. Formaba parte de un campo de silos cuyo grueso fue excavado en C/ Temprado n.º 13.

30. Sin ir más lejos, este sería el caso del “campo de silos” localizado en la Avda. de América s/n. (HERCE, A. I., 1987); este solar se sitúa en una muela cercana al casco antiguo de Teruel, por la que se extiende el Ensanche del siglo XX. Los silos están fechados mediante C14 en el 790 d.C. (1160±20 BP).

2.º No hay pruebas suficientes de que el asentamiento andalusí afectase de forma significativa al posterior urbanismo de la Judería, ni al de ningún otro espacio urbano de la ciudad. Según todos los indicios, los conquistadores aragoneses hicieron “tabla rasa” con las estructuras existentes en el emplazamiento, aunque es posible que reutilizaran sus materiales en las primeras construcciones.

3.º La escasez de evidencias detectadas y la escasa entidad de estas no constituyen, a nuestro juicio, una prueba concluyente para asegurar que en este emplazamiento se situaba el *Tirwal* citado en las fuentes documentales. Aunque es cierto que es difícil precisar la entidad real del emplazamiento citado en fuentes documentales, no se puede olvidar el hecho de que se han localizado una apreciable cantidad de enclaves musulmanes de aparentemente mayor importancia que el existente en el subsuelo de la ciudad de Teruel, sin que estos aparecieran citados en fuentes islámicas o en documentación cristiana anterior a la conquista.

La información documental disponible también es muy escasa para clarificar las características de la primera fase de ocupación aragonesa de Teruel. Por ello, aunque sea restringida, la información que proporciona la arqueología urbana es de suma importancia.

Habida cuenta que la cerámica decorada de Teruel es un “fósil director” esencial, no resulta exagerado hablar desde el punto de vista de problemática arqueológica, de un periodo “pre-cerámica de Teruel”, coincidente con estos contextos más antiguos y cuya datación más precisa no se podrá acometer hasta que no se realice un estudio detallado y conjunto con los pertenecientes a la fase inicial del complejo alfarero de La Nevera. Dentro de este periodo “pre-cerámica de Teruel”, que puede comprender de las siete a las diez primeras décadas de existencia de la villa de Teruel, hemos podido diferenciar tres tipos de construcciones que, al menos en uno de los casos, corresponden a tres momentos distintos consecutivos.

Precarias construcciones parcialmente excavadas en el terreno natural, con suelos de marcada tendencia cóncava, es decir, más deprimidos en el centro y más resaltados en los límites perimetrales. Los muros que delimitan estas estructuras eran de mampostería trabada con barro y se construyeron sobre “zócalos” de terreno natural resaltados tras la excavación del suelo; en algún caso se detecta la presencia de algún posible poste de madera y el recrecimiento de tapial sobre dichos zócalos. En cuanto a la funcionalidad, se detecta la existencia de hogares y de recipientes cerámicos de cocina, por lo que su uso puede identificarse como vivienda; no obstante, hay que reconocer que se trataba de viviendas bastante precarias, y perfectamente diferenciadas de las que se generalizaron durante la Baja Edad Media en la villa. En cuanto a la datación, es difícil de precisar en el estado actual de las investigaciones, aunque podría apuntarse las últimas décadas del siglo XII como el momento más probable. Este tipo de contextos se ha detectado en tres puntos distribuidos por todo el casco urbano: la Judería (C/ Comadre n.º 11 a 19³¹),

31. Excavación realizada en 2002-2003 bajo la dirección de J. Ibáñez.

la zona central del Casco Histórico (palacio de la Marquesa³²) y lo que más tarde fue el barrio mudéjar (iglesia de San Martín³³).

Construcciones realizadas con mampostería trabada con barro, con eventual presencia de yeso, utilizado de forma puntual (pilar). Los suelos son ya planos, las estancias ya no se encuentran excavadas en el terreno natural (los muros apoyan directamente sobre el nivel de suelo y no sobre “resaltes” de terreno natural). No se detectan postes de madera y sí pilares que utilizan yeso como trabazón. Estas construcciones, que podrían encontrarse a mitad de camino entre las anteriores y el grupo al que nos referiremos a continuación, aparecen en C/ Comadre n.º 11-19. Aunque no se pueden fechar con precisión, son posteriores al grupo anterior, siendo finales del siglo XII o los primeros años del XIII las fechas más probables.

Edificaciones de mampostería trabada con yeso o de “tapial” (encofrado) de piedra y yeso, siguiendo los parámetros constructivos habituales a lo largo de la Baja Edad Media en la ciudad de Teruel. Pese a que es difícil establecer cuando se debieron generalizar, en C/ Comadre n.º 11-19 se documenta en contextos que fechamos en la primera mitad del siglo XIII, posiblemente antes de la conquista de Valencia (Fig. 5).

La aparente linealidad en la sucesión de tipos de estructuras debe tomarse con suma prudencia, ya que disponemos de una única seriación completa. Además, debe tenerse en cuenta que algunos de los rasgos más “arcaizantes”, como los suelos cóncavos, perduran en espacios de habitación en algunos lugares de la ciudad hasta principios del siglo XIV (iglesia de San Martín).

La villa-ciudad bajomedieval de Teruel a través de la arqueología

Sin duda, la arqueología urbana proporciona un ingente volumen de información sobre la villa-ciudad bajomedieval de Teruel. A diferencia de lo señalado en el apartado anterior, aquí las técnicas constructivas, los materiales y los rasgos generales de los distintos contextos cronológico-culturales y funcionales se repiten con cierta frecuencia. Son muchos los aspectos que cabe destacar en este apartado, por lo que destacaremos de forma más sintética cuatro de los aspectos relevantes, limitándonos a citar en el último punto otros temas en los que la arqueología urbana de Teruel aporta un valioso punto de vista.

La cerámica de Teruel y los conjuntos alfareros

Sin duda, la cerámica decorada de Teruel es el elemento arqueológico que con mayor asiduidad aparece en las actuaciones arqueológicas urbanas en la ciudad.

32. Excavación realizada en 2004 bajo la dirección de J. Ibáñez y M. Ramos.

33. Excavación realizada en 2002-2003 bajo la dirección de J. Ibáñez.



Fig. 5. A partir de mediados del siglo XIII se documenta con cierta frecuencia la presencia de “tabiques” (divisiones interiores) realizadas con entramado de madera (“viga durmiente”, travesaños verticales y, posiblemente, otra viga coronando el tabique), yeso e inertes (pequeñas lajas, tejas y/o piedras). Palacio de la Marquesa.

Pese a que las excavaciones realizadas en los últimos años han aportado nuevas claves interpretativas sobre determinadas producciones turolenses, la reciente revisión y síntesis realizada con motivo de la exposición “Operis terre turolis” organizada por el Museo de Teruel sigue estando vigente, por lo que nos ahorramos más comentarios al respecto³⁴.

Uno de los aspectos más significativos que se han producido en los últimos años es la localización y excavación de varios conjuntos alfareros. El primero apareció en octubre de 2003 en La Nevera (Fig. 6)³⁵. Se localizaron un total de once hornos.

34. ORTEGA, J. M., 2002.

35. Fue excavado bajo la dirección de J. Ibáñez en 2003-2004 (IBÁÑEZ, J., 2005).

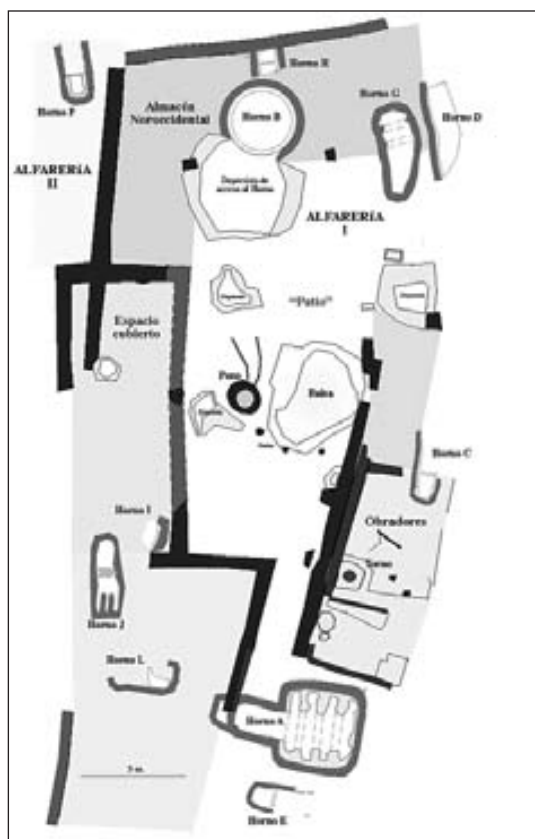


Fig. 6. Plano de síntesis de La Nevera, el primer conjunto alfarero excavado en la ciudad.

El más antiguo de ellos data del siglo XIII; es de grandes dimensiones, cámara única, planta circular con pequeña galería de acceso y tiro vertical. Otro horno de grandes dimensiones (Fig. 7) era de doble cámara, tiro vertical y planta cuadrada con galería de acceso a la cámara de fuego, datando del último cuarto del siglo XIV. Los más abundantes son de doble cámara, planta rectangular y tiro semivertical; la cámara inferior tiene dos espacios bien definidos, uno correspondiente a la cámara de fuego propiamente dicha y un segundo destinado a canalizar el aire caliente hacia la cámara de cocción. Son sensiblemente más pequeños que los tipos anteriores señalados y se documentan del primer cuarto del siglo XIV y el último tercio del XV. Además se excavó un amplio conjunto de espacios y estructuras representativas de casi todo el proceso de producción (balsas de decantación con posible protección lúnea, zona de almacenes, obradores, pozo, etc.) y se localizaron y recuperaron los restos carbonizados de un posible torno.



Fig. 7. Horno A de La Nevera. El descubrimiento del conjunto alfarero de La Nevera abrió nuevas perspectivas en el estudio de la cerámica decorada de Teruel.

Posteriormente se ha excavado otro amplio conjunto alfarero en la C/ Bajo Los Arcos-C/ Mosén Peras³⁶, supuestamente peor conservado, y sobre el que hay un artículo en la presente publicación. En fechas posteriores se han localizado hornos en otros tres solares; en dos de los casos, de momento solo se han realizado catas³⁷.

Las murallas y los sistemas defensivos

En sucesivas actuaciones arqueológicas urbanas se ha podido documentar la compleja evolución de las murallas de la ciudad. Un importante punto a desta-

36. Localizado en catas arqueológicas dirigidas por J. F. Casabona en 2004, fue excavado en 2004-2005 bajo la dirección de V. M. Gibello y R. Rodríguez.

37. Realizadas bajo la dirección de M. A. Herrero; han sido localizados en la zona de la C/ Mosén Peras. Hay un tercer horno, en un solar de C/ Bajo los Arcos, que fue identificado por J. Ibáñez y en el que se ha actuado en el proyecto de restauración del Acueducto de Los Arcos.

car es la aparente correlación detectada entre el uso de determinadas técnicas constructivas y su cronología dentro del recinto murado turolense, hecho que también se ha documentado en otras villas aragonesas, como Daroca.

- Muralla de tapial de barro con zócalo de mampostería: se ha detectado exclusivamente en muros de la fase más antigua de la muralla. Este es el caso del lienzo aparecido en C/ Comadre n.º 11-17, actuación a la que ya nos hemos referido anteriormente. Se trata de un muro de tapial de tierra que descansa directamente sobre la cantera de caliza arcillosa y que es coetáneo a algunas de las construcciones más antiguas localizadas en esta excavación, pudiéndose fechar en el último cuarto del siglo XII. Esta estructura fue objeto de al menos tres fases distintas de recrecimiento y reparación, todas ellas con encofrados de piedra y yeso. El tapial también se ha detectado en las fases más antiguas de la muralla del Portal de San Miguel y de las estructuras contiguas a la torre de San Esteban³⁸. Otro dato a destacar es el hecho de que, cronológicamente, el empleo del tapial en las construcciones de la ciudad de Teruel solo se documenta en los ya citados momentos más antiguos de ocupación y en algunas construcciones del siglo XIX. A nivel de hipótesis de trabajo, se podría apuntar que la totalidad o la mayor parte de la primera fábrica de la muralla sería de tapial; y que esta sería la muralla que, a principios del siglo XIV, se encontraba sumamente deteriorada, con tramos que ya se habían derrumbado y otros que amenazaban con ello³⁹.

- Muralla de encofrado de yeso y piedra (a veces nominado “tapial de yeso”), en la que frecuentemente se conserva la impronta de las tablas: está presente en lienzos y reparaciones de la muralla distribuidos por todo el perímetro de la ciudad y en uno de los torreones de la misma (el de la Unión). En la mayor parte de los casos estudiados, las estructuras parecen datar del siglo XIV, aunque no se puede descartar la posibilidad de que alguna de ellas correspondiera al siglo XIII (por ejemplo, fase II del lienzo I de C/ Comadre 11-17), sin que dispongamos de referencias o ejemplos de su aplicación en el siglo XV. En la Ronda Miguel Ibáñez se mantuvo hasta marzo de 2001 un gran lienzo realizado con esta técnica constructiva, que descansaba sobre un zócalo de mampostería y conservaba su altura original; desgraciadamente en esa fecha fue parcialmente demolido en un incomprensible episodio al que nos referiremos al hablar de la “crónica negra” de la arqueología urbana turolense. También fueron demolidas las estructuras de la muralla realizadas con esta técnica en el Portal de Zaragoza: un lienzo de muralla que había sido amortizado en 1347 y otro lienzo que se mantuvo en uso hasta el siglo XV y que poseía un antemural o barbacana realizado con ese mismo material⁴⁰. A nivel de hipótesis de trabajo, se podría apuntar que,

38. La primera en una excavación actualmente en curso y la otra en C/ Abadía n.º 11, realizada en 2003-2004, ambas bajo la dirección de M. A. Herrero, que nos proporciona las citadas informaciones.

39. Según consta en la abundante documentación generada por los pleitos entre el Concejo de Teruel y sus aldeas, por la distribución de los gastos de conservación de esta estructura. *Vid.*, entre otros, GARGALLO, A., 1996.

40. CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998.

con independencia de las reparaciones que pudieron hacerse a lo largo del siglo XIII, el grueso de los lienzos realizados con encofrado de piedra y yeso se realizaron a lo largo del siglo XIV, reforzando (y enmascarando) o sustituyendo a la anterior muralla de tapial; esta técnica ofrece múltiples ventajas que justifican sobradamente su uso en un contexto de inestabilidad bélica, económica, política y social: solidez, durabilidad, coste relativamente bajo y rapidez en la ejecución.

- Muralla con paramentos de mampostería de hiladas regularizadas, trabadas con mortero de yeso, cal o mixto y que sirven de “revestimiento” a un núcleo constituido por piedras irregulares y mortero. Con esta técnica constructiva se realizaron la mayor parte de las estructuras del recinto amurallado que han perdurado hasta nuestros días, tanto en lo que se refiere a muros como a antemurales, torres y a portales. Los paramentos de mampostería debían estar presentes en la ciudad desde sus inicios, constituyendo la base sobre la que se elevaban los muros de tapial. Para fechas posteriores, también se detecta su presencia como base de algunos lienzos realizados con encofrado de yeso (por ejemplo el ya citado de la Ronda Miguel Ibáñez). Por lo que sabemos, el antemural de Valdeparaíso⁴¹ (que ya existía en 1335), es la más antigua estructura del recinto realizada íntegramente con esta técnica constructiva, si bien desconocemos en qué medida se utilizó por tener que desempeñar la función de gran muro de contención. También es de mampostería la base de las torres del Portal de Zaragoza⁴² edificadas en 1347 y las construidas en 1379, así como los antemurales que debían estar al pie de la torre del Espolón⁴³, fechadas en el último tercio del siglo XIV. Pero seguramente habrá que esperar al siglo XV para que esta técnica desbanque definitivamente a los encofrados de yeso, dando lugar a los característicos paramentos de la torre del Rincón y su muralla anexa⁴⁴, al Portal de San Miguel, la torre de la Bombardera⁴⁵, etc. Al respecto, hay que destacar el interesante contrato de obra para la construcción de la torre de la Sisa, fechado en 1453, que pone como modelo la preexistente torre de Pascual Navarro; en él se indica que las esquinas y los postigos del adarve deberán hacerse de “piedra picada” (sillería) y mientras que el resto de los paramentos será de “piedra escaçada” (careada) trabada con argamasa, no pudiendo utilizar para los paramentos visibles las piedras recuperadas de la torre anterior, que sí que pueden utilizarse como relleno de los muros; la obra debía ejecutarse en tres años⁴⁶.

41. Descubierta en las excavaciones arqueológicas de la actual sede territorial del Gobierno de Aragón, bajo la dirección de J. Ibáñez y M. A. Herrero, en el año 2000.

42. CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998.

43. IBÁÑEZ, J., 1992.

44. Excavaciones arqueológicas asociadas a la restauración de estas estructuras, realizadas en 1999 bajo la dirección de J. Ibáñez.

45. Cuyo cuerpo superior era de “tapial” de yeso y piedra, tal y como puede verse en fotografías antiguas y en el interior del edificio.

46. TERRADO, P., 1991, doc. 90.

- Estructuras realizadas con fábrica de sillería, en la mayor parte de los casos en talud: aunque los sillares están presentes en esquinas y jambas de estructuras anteriores, el uso de fábricas exclusivamente de sillería es muy limitado y tardío dentro del recinto amurallado de Teruel; en realidad, salvo el torreón de Ambeles⁴⁷, las construcciones de sillería son más unas “fábricas de transición” o casi de “sustitución” de la muralla que una parte integrante de la misma, acometiéndose todas ellas ya en Edad Moderna. Son muros perimetrales, que delimitan la ciudad y desempeñan funciones distintas de la defensiva, siendo esta última posiblemente la menos significativa. El lienzo que va de la torre anexa al Portal de San Miguel hasta la torre de la Bombardera sirve de base al muro que sustenta el acueducto; aunque tiene varias fases constructivas, la más antigua de las visibles data de mediados del siglo XVI. Algo posterior era el desaparecido paramento de sillería anexo al garaje de la Diputación Provincial⁴⁸ y el que aún se conserva en la trasera de algunas casas de la calle Andaquilla⁴⁹; pero el de mayor entidad será el gran muro de sillería situado entre el exconvento de Carmelitas y la escalinata de los Amantes, fechado en 1763-1764.

Las últimas fábricas incorporadas a la muralla se vinculan a las guerras carlistas, consistiendo en parapetos perforados con aspilleras para fusilería realizados con piedra y yeso y que en ocasiones están reforzados con pilares de esos mismos materiales; los dos conjuntos conservados se asientan sobre el muro de sillería (lienzo que va de la torre anexa al Portal de San Miguel hasta la torre de la Bombardera y lienzo de la parte posterior de algunas casas de la calle Andaquilla), aunque diversas fotografías antiguas recogen tanto la existencia de un gran parapeto presumiblemente de este momento en la parte meridional de la ciudad, como la existencia de pequeñas “torrecillas” o garitas en algunos puntos de los parapetos de la Ronda Dámaso Torán.

Además de sobre las torres y las murallas, la arqueología urbana ha aportado significativa información sobre otros tres tipos de estructuras asociado al sistema defensivo de Teruel:

- Portales, destacando el hallazgo del Portal de Zaragoza⁵⁰, el acceso más importante a la ciudad junto con el Portal de Guadalaviar; al primero de ellos nos referiremos al abordar el tema de la “crónica negra” de la arqueología urbana turolense. En cuanto al segundo, nos consta la realización de catas arqueológicas en el interior del edificio situado en el antiguo emplazamiento de una de sus torres; pese a no disponer de los resultados de la citada in-

47. La excepcionalidad del torreón de Ambeles obliga a considerarlo de forma individualizada e independiente de las tendencias generales descritas para el resto del conjunto amurallado. Aun así, la datación propuesta (último cuarto del siglo XV a primer cuarto del siglo XVI) se ajusta bien a los patrones descritos anteriormente. Vid. ALMAGRO GORBEA, A., 1981.

48. IBÁÑEZ, J., 1992.

49. Excavación arqueológica realizada en 1996 bajo la dirección de J. Ibáñez.

50. CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998.

tervención, en el exterior del edificio se observa la existencia de restos que podrían estar asociados con dicha estructura. En las ya citadas excavaciones arqueológicas realizadas en el garaje de la Diputación Provincial⁵¹ también se descubrió una serie de aterrazamientos o barbacanas vinculados al camino real de Valencia. Por último, resaltar que recientemente se ha intervenido en el entorno del Portal de San Miguel⁵².

- “Castillos” o “núcleos fortificados”. Documentalmente, sabemos que incorporados al recinto amurallado existían tres emplazamientos defensivos que recibían esa denominación: el castillo mayor o primer alcázar real, situado en el actual convento de Santa Clara, en el cual no se han realizado actuaciones arqueológicas hasta la fecha. El castillo menor o *castro superior iudeorum*, en el que se instalaría el segundo alcázar real; este conjunto sufrió una importante fase de arrasamiento a mediados de los años 70 de la centuria pasada, siendo objeto de una completa excavación arqueológica de los restos que aún subsistían en los años 2002-2003⁵³; a nuestro juicio, los resultados de la citada intervención (a parte de los cuales ya nos hemos referido en apartados anteriores) se encuentran entre los más interesantes de los llevados a cabo hasta la fecha en la ciudad de Teruel. El tercer núcleo fortificado, conocido tradicionalmente como el Fuerte, se localizaba en la parte meridional del casco urbano, en el espacio ocupado posteriormente por la Glorieta; contra toda lógica y todo pronóstico, al parecer no se detectaron restos arqueológicos en las recientes excavaciones llevadas a cabo en ese emplazamiento, pese a que se desmontó íntegramente para instalar un aparcamiento subterráneo.

- Antemurales o barbacanas: además de los “muros mayores” (las murallas “propiamente dichas”) en la documentación medieval aparecen reiteradas citas a “*antemuros*”, “*barbacanas*” o “*mureznos*”, cuya existencia se constata regularmente desde 1258 y que se concentrarían en los puntos más vulnerables y en las vías de acceso a la villa⁵⁴. Arqueológicamente se han documentado estas estructuras en tres puntos concretos de la ciudad; en primer lugar, en el entorno del Portal de Zaragoza⁵⁵; se trataba de un muro de contención realizado mediante encofrado de piedra y yeso y, posiblemente, cal, efectuado directamente sobre rellenos y el terreno natural, datado en un momento no precisado entre mediados del siglo XIV y mediados del XV; fue destruido en el año 1995. También se detectó en los garajes de la Diputación Provincial, en el camino real que ascendía hasta el Por-

51. IBÁÑEZ, J., 1992.

52. Diversas actuaciones realizadas por M. A. Herrero entre 2002 y 2007, con información actualmente en estudio.

53. Excavaciones arqueológicas en Calle Comadre n.º 11 a 17, bajo la dirección de J. Ibáñez. El n.º 15 había sufrido un brutal arrasamiento en los años 70, recuperando el Museo de Teruel un significativo lote de materiales.

54. GARGALLO, A., 1997, p. 173.

55. CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998.

tal de Valencia, realizados en este caso con mampostería trabada con cal⁵⁶. La tercera estructura de este tipo es más monumental y aún se conserva; se trata del Mirador o antemural de Valdeparaíso (Fig. 8), localizado en las excavaciones arqueológicas realizadas en el antiguo cuartel de la Guardia Civil (actual sede territorial del Gobierno de Aragón⁵⁷); se situaba al pie del Portal de Guadalaviar, documentándose desde 1335.

Estaba integrado en la fachada occidental de la villa, que se escalonaba desde el Portal de Guadalaviar al cauce del río, salvando un desnivel de unos 32 m; el Mirador se situaba a unos 200 m del río y a algo menos de 10 m por encima de su cauce; entre ambos mediaban huertos y acequias. En el antemural se abría un alto vano cubierto con arco ojival, que era la salida del arbellón de los Monjes de Piedra, galería subterránea por la que se drenaban las aguas pluviales de

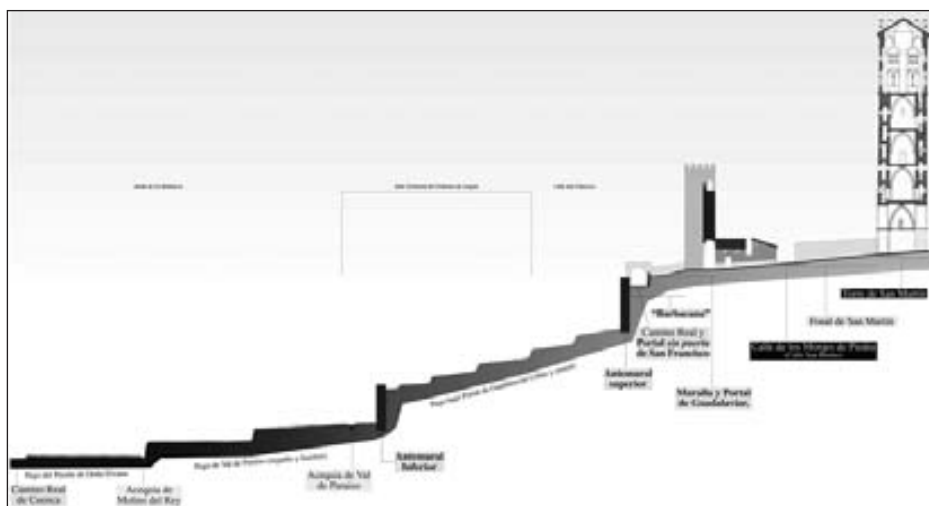


Fig. 8. Sección de la fachada occidental de Teruel a mediados del siglo XIV (recreación), a la altura del pago de Valdeparaíso, del “Mirador” y del Portal de Guadalaviar. Todas las estructuras indicadas, salvo el “Portal *sin puerta* de San Francisco”, estaban documentadas en esas fechas; el número y tamaño de las terrazas de cultivo podría ser diferente, aunque su disposición sería similar a la reflejada; no se ha dibujado el arbellón de los Monjes de Piedra al no coincidir su trazado con el de la sección. A grandes rasgos, esta propuesta sería válida hasta bien entrada la Edad Moderna, si bien en el siglo XV se instalaría un tinte en este sector.

56. IBÁÑEZ, J., 1992.

57. Actuación realizada bajo la dirección de J. Ibáñez y M. A. Herrero, en el año 2000.

buena parte de la villa. Sobre el Mirador discurría el camino del puente de Doña Elvira y existía, al menos durante los siglos XV y XVI, una casa y un tinte, del que se detectaron escasos restos arqueológicos; más arriba había más huertos y algún parral, y sobre estos el camino real que conducía al Portal de Guadalaviar; delante de este acceso a la villa había una barbacana (documentada desde 1275), que definía una pequeña explanada abierta al exterior por el “portal sin puerta” de San Francisco, por el que penetraba el camino real⁵⁸. Este complejo esquema se vincula a uno de los dos principales accesos a la ciudad y difícilmente se hubiera podido concebir sin la integración de datos documentales y arqueológicos. Es muy posible que en otras laderas de la ciudad se dispusieran también antemurales y barbacanas, debiéndose tener en cuenta esta posibilidad a la hora de actuar arquitectónica o urbanísticamente.

Pero, hasta la fecha, no hemos tenido tanta suerte con otras estructuras integradas en los sistemas defensivos de la ciudad y bien documentadas, de las que carecemos prácticamente de información arqueológica:

- Los portales y la muralla del Arrabal, de los que se ha identificado algún posible resto, aunque con escaso grado de certidumbre.
- Los portales y la muralla de la Judería, de los que se localizaron posibles restos durante la supervisión de la pavimentación de la Calle Comadre en el año 2004⁵⁹.

Para concluir con el presente apartado, hay que señalar que está previsto acometer la realización de un Plan Director de la Muralla de Teruel. Este documento, reclamado por el que suscribe en múltiples ocasiones durante los últimos años, deberá sistematizar toda la información disponible sobre esta estructura y establecer unos criterios generales de intervención arqueológica y arquitectónica, lo que permitirá fijar prioridades de actuación y dar una mayor coherencia a las intervenciones que sobre la misma se realicen en los próximos años, a la par que otorgará una unidad de criterio en cuanto a su conservación. Con el Plan Director de la Muralla de Teruel será más difícil cometer las citadas tropelías como las realizadas en el Portal de Zaragoza (Fig. 9) y en el lienzo de muralla de la Plaza San Miguel / Ronda Miguel Ibáñez, a las que nos referiremos al hablar de la “crónica negra” de la arqueología urbana turolense.

58. Muy cerca de estas estructuras se encontraba el Postigo existente al final de la actual Calle Nueva; este debía encontrarse fuera del esquema descrito, en una cota intermedia en la salida del barranco que descendía desde la Plaza Mayor.

59. Información proporcionada por los responsables de la actuación arqueológica, de la empresa Acrótera.

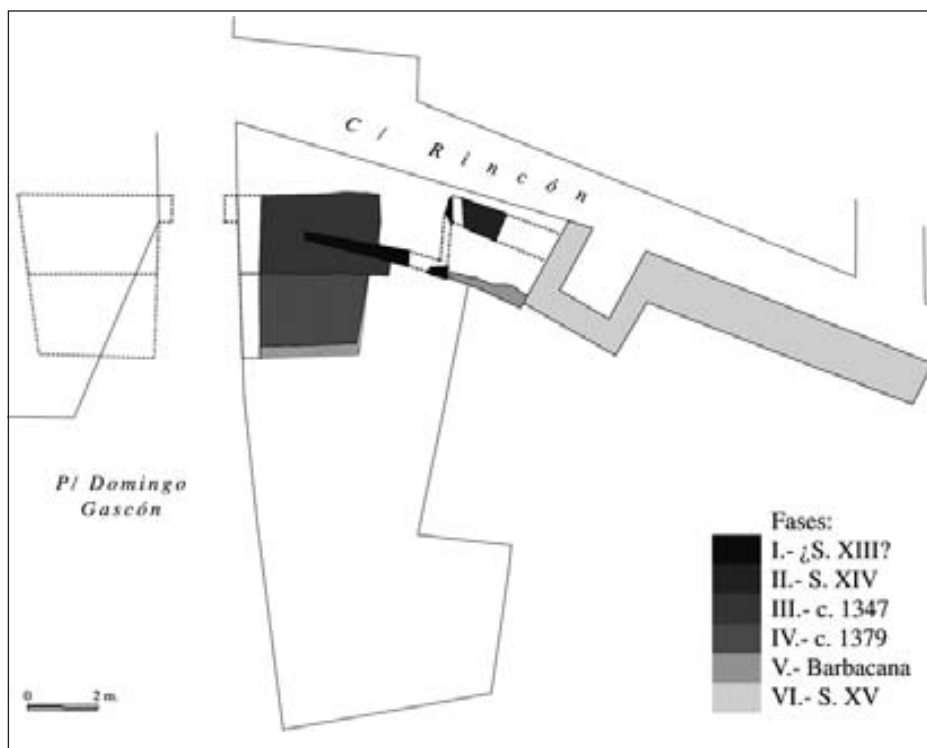


Fig. 9. Distintas fases de la muralla documentadas junto al Portal de Zaragoza (IBÁÑEZ, J., 1997, modificado).

El Almodí Viejo

Este edificio fue descubierto en el año 2002 en los n.º 12, 14 y 16 de la C/ Amantes, realizándose una segunda campaña de excavación en 2005 en el n.º 5 de C/ Temprado y restando aún una porción del edificio por excavar en el subsuelo de C/ Temprado n.º 3 y bajo el actual edificio del Ayuntamiento⁶⁰. Se trata de una gran construcción (de unos 600 m² de planta), en cuyo centro poseía un gran sótano (de unos 300 a 380 m² de superficie), situado a 2,5 a 3 m de profundidad del nivel actual del viario. El citado sótano es la única parte bien conservada del edificio; tenía una planta regular, con muros y arcos perimetrales directamente encofrados contra el terreno natural y grandes pilares centrales,

60. IBÁÑEZ, J., 2001-2002a. La primera de las excavaciones arqueológicas, de la que procede el grueso de la información recopilada, fue dirigida por J. Ibáñez, mientras que la segunda lo fue por M. A. Herrero.

que soportaban una estructura de arcos de 2,6 a 3,7 m de luz; mucho más difícil es precisar las características de la arrasada "planta de calle" del almudí, si bien cabe suponer que repetiría el esquema del sótano, aunque sustituyendo el muro perimetral por nuevas crujías de arcos que descansarían en la fachada; el resultado era un espacio muy diáfano, que recuerda a otras estructuras de similar función (por ejemplo, el almudín de Valencia), con una cierta apariencia basilical y una gran capacidad de almacenaje (Fig. 10).

Sin embargo, tanto las tensiones generadas por las estructuras recreadas por encima del nivel de calle, como las derivadas del propio terreno, las limitaciones de los materiales utilizados y las permanentes humedades, forzaron sucesivas reparaciones y algunos cambios en la estructura original, destacando una importante reforma realizada a finales de la Baja Edad Media o inicios de la Edad Moderna, que supuso la sustitución total o parcial de algunos pilares centrales y reparaciones en los apeos de algunas pilastras.

El almudí puede datar del tercer cuarto del siglo XIII, si bien la primera referencia documental corresponde a 1307; las citas se multiplican en el siglo XV, aunque aparece como *Cambra de la ciudad*. En este edificio se almacenaba la recaudación en especie de determinados impuestos (por ejemplo, la "palada"), los granos que servían de suministro obligatorio para las panaderías arrendadas por

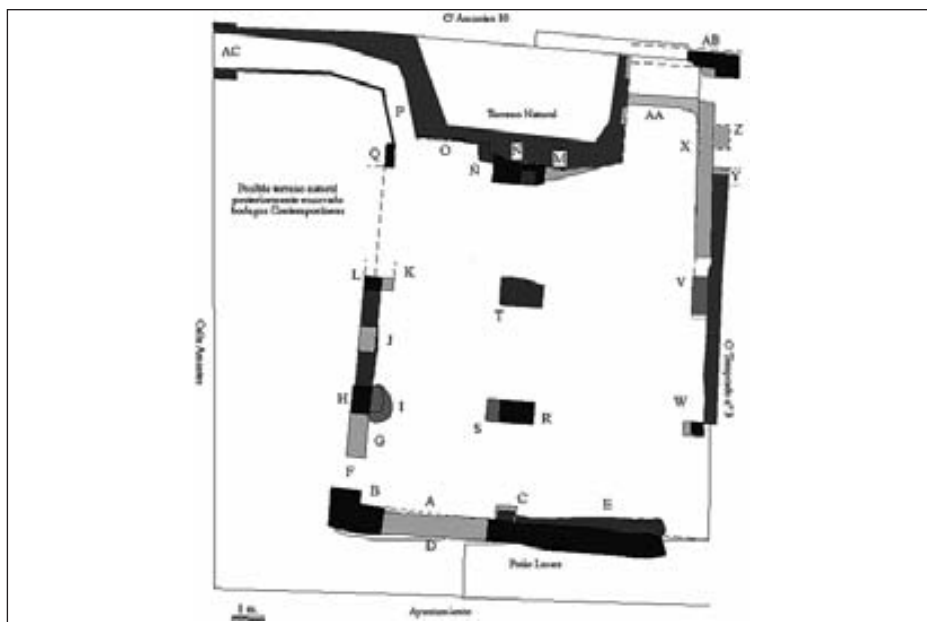


Fig. 10. Plano del almudí (IBÁÑEZ, 2001-2002, fig. 1, mod.), actualizado con la información procedente de la excavación de los perfiles y franjas de seguridad de C/ Amantes n.º 12 a 16.

el Concejo (por ejemplo, el arriendo efectuado en 1422) e incluso toda la producción de cereal en momentos de carestía (Ordinaciones de 1477), a fin de evitar ocultaciones y reventas de este producto de primera necesidad; también es posible que se utilizase para guardar la sal y como almacén general del concejo. El alto grado de deterioro del edificio y, posiblemente, las nuevas medidas adoptadas por la Corona para el control de los “positos”, favoreció la amortización del viejo almudí en el siglo XVIII y la creación de un nuevo almudí en otro emplazamiento.

Otros temas del Teruel bajomedieval con aportaciones esenciales por parte de la arqueología urbana

Además de los temas ya referidos en los apartados anteriores, es necesario resaltar los siguientes aspectos sobre los que se han realizado aportaciones muy relevantes por parte de la arqueología urbana.

- Evolución y características arquitectónicas y espaciales de significativos edificios religiosos, tales como las iglesias de Santa María de Mediavilla (actual catedral), San Martín y El Salvador y sobre los conventos de Carmelitas Descalzos y La Merced, así como sobre las torres-campanario mudéjares. Junto a las excavaciones arqueológicas desarrolladas en estos espacios, hay que resaltar la elaboración de un completo Plan Director en la catedral, en el que se combinó toda la información arqueológica, arquitectónica y documental disponible⁶¹.

- La arquitectura doméstica y las apreciables diferencias de las viviendas mudéjares y judías respecto a las cristianas, así como algunos ejemplos de arquitectura palacial.

- Las diferencias existentes en los ajuares domésticos y la presencia y significación de determinados materiales de importación y/o “de lujo”.

- Los sistemas de suministro de agua bajomedievales (Fig. 11), así como los arbellones y los sistemas de drenaje de las aguas de pluviales y el tratamiento dado a los residuos orgánicos domésticos (pozos ciegos, acumulación en patios posteriores, etc.).

- La evolución urbana bajomedieval de la ciudad, el estado de sus calles, la urbanización del Arrabal durante el siglo XIII y la evolución y usos de la periferia del casco antiguo.

- La caracterización de huertos y acequias, documentándose arqueológicamente el abonado de los campos con residuos de procedencia urbana⁶².

- Los efectos de la guerra de los Dos Pedros y de la ocupación castellana de la ciudad.

61. Coordinado por J. Andrés, la parte de arqueología fue desarrollada por J. Ibáñez, en el año 1999.

62. Vid. IBÁÑEZ, J., 2001-2002b.

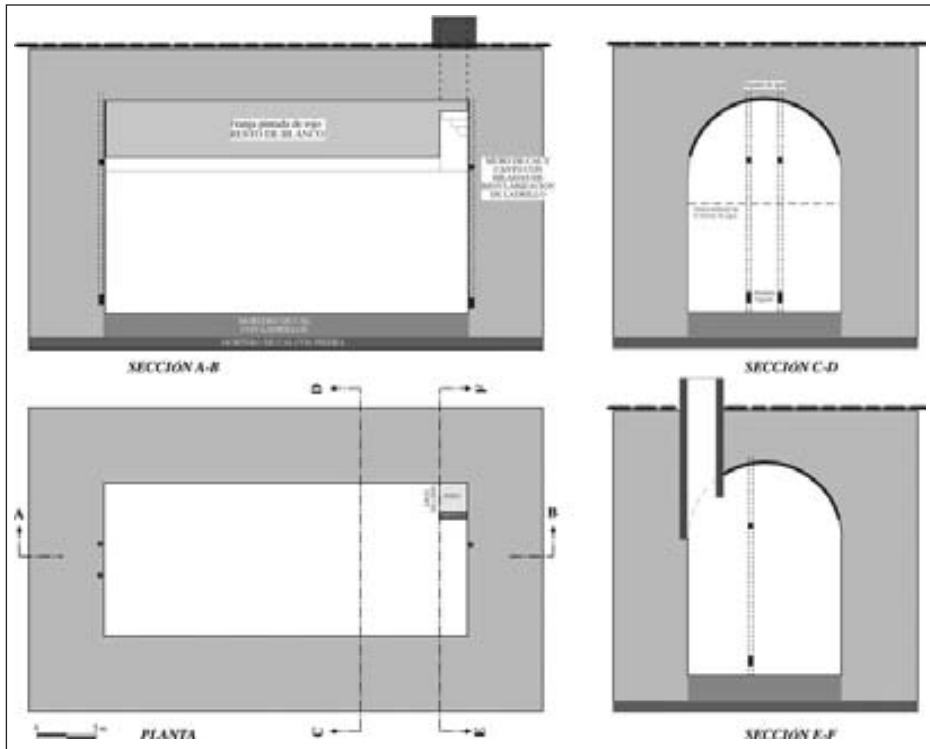


Fig. 11. Planta y sección del aljibe fondero.

La arqueología urbana del Teruel moderno

Aunque se salga de los límites cronológicos definidos para la presente publicación, consideramos que es interesante referirnos brevemente a las aportaciones realizadas para el conocimiento del Teruel moderno por parte de la arqueología urbana. En primer lugar hay que resaltar el escaso interés que, como regla general, ha despertado entre la mayor parte de los arqueólogos que han excavado en nuestra ciudad. En gran medida esa falta de interés se deriva de la creencia de que, dada la abundante documentación existente, la arqueología poco puede aportar al conocimiento de ese periodo. Sin negar de forma tajante este argumento, antaño esgrimido para la Baja Edad Media, hay que destacar lo que creo que es obvio: por más que la información documental sea la base esencial para el conocimiento del Teruel moderno, la arqueología urbana puede proporcionar información significativa sobre determinados aspectos para los cuales la información documental es manifiestamente insuficiente.

En el siguiente listado nos centraremos exclusivamente en aquellos aspectos para los cuales la arqueología ha proporcionado (o lo está haciendo cuando se redactan estas líneas), informaciones de interés.

La transformación urbana de la Judería

Ya nos hemos referido anteriormente a las significativas aportaciones de la arqueología urbana al conocimiento del barrio Judío. En lo que a Edad Moderna se refiere, las intervenciones arqueológicas también han proporcionado dos informaciones relevantes:

1º) Corroborar la afirmación de Floriano⁶³ de que este espacio queda abandonado durante un tiempo tras la expulsión de los judíos, produciéndose el hundimiento de las antiguas casas, posiblemente tras su sistemático saqueo y tras la rotura de los objetos no reaprovechados. Durante unos años, con los edificios en ruinas, la Judería sería un gran estercolero, al que se arrojarían las basuras domésticas generadas en áreas aledañas.

2º) La repoblación del antiguo barrio judío supone una significativa reestructuración urbana. Según todos los indicios, se abre entonces la actual Plaza de la Judería y se producen algunos cambios en las calles que confluyen en ese espacio, tanto en su trazado, como en su anchura (ligero ensanchamiento).

Características técnicas de la traída de aguas y su evolución

Tras un fallido intento en 1537 de llevar el agua de la Peña del Macho a la ciudad de Teruel, en 1551 se reiniciarán las obras bajo la dirección de Pierres Vedel; en 1552 llegará el agua hasta el extrarradio de la ciudad, iniciándose la construcción de Los Arcos. Por fin, en 1558 llega el agua a la fuente de la Plaza Mayor; las obras proseguirán en los años siguientes, llevando el agua a otros puntos de la ciudad y sustituyendo algunas fuentes que habían generado problemas de humedad en las iglesias de San Martín y Santiago⁶⁴. Poco tiempo después se realizará la Visura de 1583, que nos proporciona una completa descripción de la traída en aquellas fechas⁶⁵. Pero pese a la admiración que despertó esta obra ya entre sus contemporáneos, es escasa la información documental disponible tanto sobre sus aspectos técnicos (salvo para la fábrica de Los Arcos) como sobre su posterior evolución. En estas circunstancias, la arqueología urbana constituye una fuente esencial de información; afortunadamente, la incoación como Bien de Interés Cultural ha garantizado que sea una estructura de especial atención, habiéndose completado recientemente un completo estudio que, unificando la in-

63. FLORIANO, A., 1926.

64. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., 2005. Una síntesis actualizada en IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J., 2006.

65. NAVARRO, M., 1951.

formación procedente de las fuentes documentales y arqueológicas, propone un detallado trazado de la obra⁶⁶.

Pese a este interés y al hecho de tratarse de una estructura lineal de 7,5 km de longitud que permaneció en uso hasta hace poco más de medio siglo, la mayor parte de las actuaciones arqueológicas vinculadas a la remodelación de las calles de Teruel no han sido capaces de detectarlo (Figs. 12-13).

En cuanto a la información proporcionada por las actuaciones positivas, estas se refieren a tres puntos concretos:



Fig. 12. A veces es difícil encontrar lo que se desconoce cómo es; este puede ser uno de los motivos que explicasen las dificultades que han tenido determinadas intervenciones arqueológicas para detectar la presencia de la traída renacentista de las aguas, pese a la existencia de una pormenorizada descripción de su trazado fechada en 1583. Evidencias superficiales del tramo de la traída de aguas cercano al “arca grande de piedra picada 133”.

66. Estudio inédito, realizado en 2006-2007 por J. Ibáñez.



Fig. 13. El mismo tramo de la fig. 12 tras ser excavado arqueológicamente.

1º) Confirmación de los trazados deducidos a partir de la Visura de 1583 y de la existencia de otros pequeños trazados realizados con posterioridad a ese documento.

2º) Complicada intersección entre la muralla y la traída: en algunos tramos, la presencia de la muralla redujo las obras necesarias; este es el caso del ahora conocido como “Torreón del Agua”, en el que se “empotran” Los Arcos; aunque fue necesario macizarlo, esta estructura redujo la necesidad de obras nuevas.

En la mayor parte de los casos, la muralla supuso una barrera física; dada la configuración topográfica de la ciudad, el adarve de la muralla debía llevar un suave declive desde el Portal de Zaragoza hasta la citada “Torre del Agua”, mientras que la conducción de la traída debía llevar un suave declive en dirección contraria. Esta discordancia se solucionó de dos formas distintas, de manera que la conducción discurre primero por encima y luego por fuera de la muralla.

Demoliendo parcialmente un lienzo de muralla y construyendo una nueva fábrica por cuyo coronamiento (dadas sus características no parece propio hablar de “adarve”) discurría la conducción (tramo entre la “Torre del Agua” y la torre de la Bombardera.

Construcción de una galería paralela a la muralla, pero extramuros (tramo alejado a la torre del Rincón).

3º) Aspectos técnicos de la estructura. Entre ellos resaltan cuatro datos esenciales:

Originariamente, la mayor parte del trazado urbano debía consistir en una conducción de arcaduces envuelta en un cofre de calcina, con arcas realizadas mediante bloques cúbicos de piedra, con perforación en forma de “T”. Este sistema se mantiene en uso hasta fechas relativamente tardías cuando la conducción discurre por el subsuelo de una casa o patio.

Paulatina incorporación, posterior a 1583, de galerías en los tramos en los que las conducciones discurrían por el subsuelo de plazas, viales e incluso cementerios. Estas galerías, de ladrillo y yeso o de encofrado de piedra y yeso, estaban destinadas a facilitar las labores de mantenimiento, evitando la frecuente apertura de zanjas en las calles. El alzado de la galería dependerá de la profundidad a la que se encuentran las conducciones. En la mayor parte de los casos, una vez que el acueducto quedó fuera de uso, estas galerías fueron reutilizadas, instalando en ellas la red de saneamiento y otros tendidos.

Identificación de algunas de las “grandes arcas”, como el recientemente nominado “Aljibe de Cáritas”.

Existencia de captaciones de la red no documentadas, una de ellas para uso exclusivo de los propietarios del edificio bajo la cual discurría la traída y otra que podría estar vinculada con un gran almacén subterráneo. No es posible determinar si se trata de captaciones “legales”, “consentidas” o “clandestinas”.

Por último, cabe indicar que en breve se acometerá la redacción del Plan Director de la Traída Renacentista de las Aguas a Teruel. Este documento permitirá establecer unos criterios generales de intervención arqueológica y arquitectónica, fijando las prioridades de actuación y otorgando una mayor coherencia a las intervenciones que sobre la misma se realicen en los próximos años.

Cementerios de Edad Moderna

La mayor parte de los restos arqueológicos excavados en cementerios de la ciudad de Teruel datan de Edad Moderna. Hasta la fecha se ha intervenido en seis áreas de enterramiento cristianas de las once documentadas para Edad Moderna: iglesia y fosar de San Pedro⁶⁷, iglesia y fosar de San Martín⁶⁸, iglesia y fosar

67. En 1991 bajo la dirección de J. M.^a Viladés (VILADÉS, J. M.^a, 1994a) y en 2006 bajo la dirección de A. Hernández.

68. En el interior de la iglesia (2002-2003, bajo la dirección de J. Ibáñez) se excavó un nivel con restos humanos descontextualizados y abundante material procedente de la demolición de una o varias criptas. En el momento de escribir estas palabras se está excavando en el “patio anexo” (fosar), bajo la dirección de J. Ibáñez y M. Solsona.

de San Salvador⁶⁹, Convento masculino de Carmelitas⁷⁰, fosar de San Andrés⁷¹ e iglesia de San Juan⁷², si bien en estas tres últimas actuaciones el número de enterramientos excavados ha sido muy limitado. De todas ellas, la intervención de mayor entidad se encuentra en curso en el momento de redactar la presente colaboración, habiéndose excavado más de doscientas inhumaciones y recuperado restos de otros doscientos individuos depositados en diversos osarios, todo ello en el fosar de San Martín.

Entre la información recuperada hasta la fecha, destacamos los siguientes aspectos:

1º) Existencia de marcadas diferencias en el ajuar funerario. A grandes rasgos, y a falta de conocer buena parte de los resultados de las citadas actuaciones, se pueden establecer dos grandes grupos.

Enterramientos en el fosar anexo a la iglesia: parecen corresponder a las personas con menor potencial económico. En la mayor parte de los casos el cadáver yace directamente sobre la tierra, sin ataúd, generalmente en decúbito supino, con los brazos flexionados sobre el pecho o las manos sobre el abdomen; en una proporción muy escasa aparecen dentro de un ataúd o sobre una tabla. El ajuar suele ser muy escaso o, frecuentemente, nulo o realizado con materiales perecederos.

Enterramientos en el interior del templo o en sus dependencias anexas: corresponden a personas de mayor potencial económico y/o a clero regular de la propia iglesia. Son pocas las tumbas de este tipo que han sido excavadas arqueológicamente en Teruel⁷³, ya que las frecuentes obras realizadas en el interior de los templos han supuesto la alteración de la mayor parte de ellas. En la mayor parte de los casos conocidos de inhumaciones no alteradas, el cadáver está depositado en un ataúd (pintado de azul en algún enterramiento infantil) o sobre una tabla, en decúbito supino, con las manos en el vientre, a veces atadas (al igual que los pies) y con un rosario; con frecuencia se detecta que tenían la cara cubierta con un pañuelo. Como regla general, los cadáveres y diversos materiales asociados (fibras y textiles) suelen estar mejor conservados, al no estar en contacto directo con la tierra.

2º) Detección de lo que parece ser un horizonte de epidemia en la excavación en curso en el fosar de San Martín (Fig. 14), identificada provisionalmente con la "peste aragonesa" de 1648-1654, aunque sin que se pueda descartar su vinculación con la peste de 1530. Hasta la fecha se han recuperado un total de 154 ca-

69. En la actuación dirigida en 1991 por Viladés y Ona en la iglesia aparecen escasos enterramientos muy deteriorados (VILADÉS, J. M.^a, 1994a). En año 2001 se excava parte del fosar, bajo la dirección de M. A. Herrero.

70. Realizada en el curso de la rehabilitación de la actual sede territorial del Gobierno de Aragón, bajo la dirección de J. Ibáñez y M. A. Herrero, en el año 2000. Se excavaron dos tumbas y dos osarios.

71. Realizada bajo la dirección de M. A. Herrero en 2005.

72. COLLADO, O.; LOSCOS, R. M.^a; MARTÍNEZ, M.^a R. y SIMÓN, J. L., 1991, hacen referencia a dos tumbas y restos humanos descontextualizados.

73. Destacan las detectadas en el interior de la iglesia de San Pedro (VILADÉS, J. M.^a, 1994a).



Fig. 14. En una de las fosas comunes asociada a una epidemia de Edad Moderna, los cadáveres se fueron hacinando, colocándolos de forma poco habitual. El de la parte superior de la imagen apareció con el brazo flexionado cubriendo la cabeza; sobre su cabeza se apoyaban parcialmente los muslos y las nalgas de otro cadáver, con una postura igualmente forzada (la pelvis girada, mientras que la mitad superior del cuerpo aparecía en decúbito supino). Mayor interés reviste el medio cráneo seccionado que se colocó bajo sus piernas; el corte fue limpio, conservando las huellas de la sierra; lo más verosímil es que se trate de un estudio médico, aparentemente realizado en el curso de la epidemia. Cementerio de la Iglesia de San Martín.

dáveres, si bien estos solo son una parte de los que debieron inhumarse⁷⁴. Gran parte de ellos se depositaron en inhumaciones múltiples de dos a cinco individuos; la colocación en posturas a veces muy forzadas para ajustarse al espacio disponible parece sugerir que fueron enterrados pocas horas después del fallecimiento y antes de que el “rigor mortis” alcanzase su máximo grado (a partir de las 12 horas), lo que parece sugerir que cada enterramiento múltiple se corres-

74. Aún no ha concluido la excavación en la zona de actuación; además, este horizonte se prolonga fuera de esta y se produjo su destrucción parcial durante la construcción de la actual iglesia.

ponde con los fallecidos en una sola jornada durante los momentos álgidos de la epidemia.

Las inhumaciones más características se realizan en unas largas, estrechas y relativamente profundas fosas en las que los cadáveres se depositan en decúbito supino, con las manos en el pecho o abdomen, apoyándose el siguiente sobre el pecho del anterior; una vez colocados, se recubren con una somera capa de tierra, a fin de que la misma fosa albergue en días sucesivos nuevos niveles de cadáveres; si el “nivel” de cadáveres no se completa en un día se hace en los siguientes, apoyando en este caso la cabeza del primero sobre la tierra que recubre el último de la jornada anterior. Un rasgo común a todos estos enterramientos es su disposición directa en tierra, sin ataúd (salvo en un caso); en la mayor parte de los casos no portan ningún ajuar: el horizonte estaba sellado con una única y generalizada capa de cal. Desconocemos el número total de fallecidos y si todos corresponden a la parroquia de San Martín o, como parece más probable, fueron enterrados aquí cadáveres procedentes de varias parroquias. Pese a la precaria datación del horizonte, debido a la escasez de materiales asociados directamente a los cadáveres, todas las evidencias apuntan a que corresponden al siglo XVII, lo que nos lleva a asociarlos a la llamada “peste aragonesa”, que entre 1648 y 1654 ocasionó una gran mortandad en Aragón⁷⁵ y que coincidió con brotes de peste en otras regiones hispánicas con una mortandad importante. Esta epidemia se documenta en Valencia en junio de 1647, procedente de Argel; entra en Aragón en marzo de 1648 (Sarrión), propagándose por el Sur de nuestra comunidad en ese mismo año (Mora, Albalate del Arzobispo, Monforte de Moyuela, Collados, Bea).

Una vez finalizada la excavación arqueológica, los materiales recuperados apuntan de forma clara a la asociación de este cementerio con la epidemia de 1530, descartándose su vinculación con la “peste aragonesa”. En las excavaciones realizadas en el convento masculino de Carmelitas se recuperó el cadáver de una persona que también pudo fallecer de enfermedad infecciosa, a juzgar por la capa de cal que lo recubría, si bien éste data de fechas algo posteriores a las anteriormente indicadas. El azote de las epidemias durante la Edad Moderna también dejaron su huella en los pozos ciegos; el desconocimiento de las causas que estas enfermedades y sus formas de transmisión llevaban a la eliminación de gran parte del ajuar doméstico; la cerámica, al no poderse destruir por fuego era arrojada al pozo ciego, tras lo cual este era sellado con cal; estas circunstancias nos han permitido recuperar algunos ajuares cerámicos domésticos completos, en muy buen estado de conservación, como el descubierto en los solares de C/ Ripalda-C/ Temprado⁷⁶, de finales del siglo XV o principios del XVI, o el de C/ Muñoz

75. Según cifras recogidas por J. MAISO, 1982, fallecieron unas 6.000 personas en la ciudad de Zaragoza, 1.400 en la ciudad de Huesca, más de 355 personas en Monforte de Moyuela, más de 20 en Bea, más de 250 en Alcañiz, más de 40 personas en Berge, 63 en Tramacastilla, etc.

76. Excavaciones dirigidas en 1993 por J. F. Casabona y J. Ibáñez (CASABONA, J. F. y IBÁÑEZ, J., 1997c).

Degraín n.º 25, que podría ser coetáneo a la epidemia ya referida en el cementerio de San Martín⁷⁷.

Otros aspectos a resaltar

La información recuperada sobre el Teruel moderno por la arqueología urbana es mucho más amplia de lo expuesto hasta el momento; se han excavado algunas estructuras palaciales⁷⁸ y conventuales⁷⁹, los sótanos de una taberna⁸⁰, varias bodegas (alguna de gran tamaño⁸¹) y varios lagares, estos últimos ya del siglo XIX⁸². Y ello sin contar otros muchos edificios bajomedievales con fases de Edad Moderna, a los que nos hemos referido anteriormente.

A ello hay que sumarle el frecuente hallazgo de túneles y galerías excavadas en el subsuelo de la ciudad; en su mayor parte datan o fueron reformados durante la guerra civil, aunque algunos son anteriores. Dentro de estas últimas, resalta por su puesta en valor por parte de la iniciativa privada y su interés mediático, los que comunicaban la sacristía de la iglesia del Salvador con dos edificios pertenecientes al Capítulo de Racioneros de este templo⁸³, haciendo posible el tránsito entre estos espacios sin necesidad de salir a la calle, ni de perforar los muros de la iglesia. Los 60 m de galerías datan de dos momentos distintos; el más antiguo, que cruza el subsuelo de la iglesia de la cabecera a los pies, sería anterior a 1752, mientras que el más reciente (una derivación del anterior), sería posterior a esa fecha.

Epílogo: las carencias de la arqueología urbana de Teruel

Hasta aquí un breve resumen de los logros de la arqueología urbana de Teruel. Pero pese a los buenos resultados, también es preciso señalar las significa-

77. Excavación dirigida en 2001 por J. Ibáñez.

78. El palacio de los Pérez de Arnal, sito en la parte posterior del palacio de la Marquesa, en el año 2004-2005, bajo la dirección de J. Ibáñez y M. Ramos.

79. El convento masculino de Carmelitas Descalzos, bajo la dirección de J. Ibáñez y M. A. Herrero, en el año 2000. También se han realizado excavaciones arqueológicas en el convento de la Merced, bajo la dirección de J. L. Cebolla. Según parece, no se detectaron los restos del convento de Capuchinos en la actuación arqueológica realizada en el Paseo del Óvalo por la empresa Al-Mulk.

80. Calle Mayor del Arrabal n.º 12-14, excavada en 2005-2006 bajo la dirección de J. Ibáñez y M. Ramos.

81. Como la localizada en C/ Temprado n.º 13, en el año 2002-2003, bajo la dirección de M. A. Herrero. Según todos los indicios esta bodega de grandes dimensiones se prolongaba por el solar contiguo (C/ Amantes n.º 26), aunque parece ser que no fue detectada en la actuación arqueológica que previamente se había realizado en ese solar por la empresa Al-Mulk.

82. Como los localizados en La Nevera en 2003-2004, bajo la dirección de J. Ibáñez o los localizados en la calle Matías Abad por la empresa Acrótera, entre otros.

83. Supervisión arqueológica de C/ Nueva 16-18, en 2004, bajo la dirección de J. Ibáñez.

tivas carencias. Y, aunque pueda resultar exagerado, es necesario referirnos a la existencia de una auténtica crónica negra con graves despropósitos (por llamarlos de alguna manera).

Empezando por las carencias, resaltan cuatro grandes problemas, en gran medida comunes a otras arqueologías urbanas, y de los que seguramente nadie esté exento de cierta culpa.

Excesiva precipitación derivada de los plazos impuestos por los promotores (públicos o privados) que son, además, los que financian la actuación y los que deciden, en último término, los arqueólogos que la ejecutan. Creemos, aunque no lo podemos demostrar, que esa precipitación ha podido suponer erróneos resultados negativos en solares en los que pudieran existir restos dispersos o localizados en puntos no satisfactoriamente sondeados. Además, hay muchas excavaciones en las que se podía haber recuperado significativa información de haberse dispuesto de plazos ligeramente superiores. En fechas recientes hemos sido testigos de lo que pudo haber sido unos resultados negativos (de hecho, en las dos primeras campañas de prospecciones y catas prácticamente lo fueron) debido a la precipitación y, posiblemente, al hecho de no saber realmente cómo era aquello que se estaba buscando y que, tras “una ayudita”, supuso el hallazgo de una parte significativa de un Bien de Interés Cultural; a destacar que, en este caso, los citados problemas supusieron un importante gasto económico y una fuerte bronca institucional y política que se podían haber ahorrado desde el principio si los trabajos arqueológicos hubieran sido más cuidadosos.

Se presta poca atención a los niveles de Edad Moderna; de hecho, estos suelen ser prácticamente despreciados salvo cuando aparecen cubriendo restos medievales que van a ser excavados. Y no digamos cuando los restos detectados son de Edad Contemporánea. No obstante, en los últimos tiempos se están abriendo brechas que podrían contribuir a cambiar esta situación.

Una de ellas va pareja a uno de los elementos más comunes y característicos de la arqueología urbana turolense: la cerámica decorada de Teruel. La considerable valoración que en estos momentos tienen los conjuntos alfareros nos permiten asegurar que, hoy por hoy, ya es difícil que se desestime la excavación de un enclave de ese tipo, aun cuando sea de Edad Moderna e incluso Contemporánea.

Otro tanto sucede, aunque por otros motivos, con los cementerios postmedievales, que también son excavados sistemáticamente. Puede que contribuya a ello la existencia de una serie de “tabúes” entre los arqueólogos, que podemos aceptar la retirada con medios mecánicos los restos materiales de Edad Moderna o Contemporánea, pero que nos da “reparo” hacer lo propio con restos humanos de esas cronologías. A ello hay que sumarle el hecho de que nadie quiere asumir el hecho de que las escombreras se llenen de restos humanos. Por una vez, los “tabúes” sirven de algo.

Las intervenciones arqueológicas vinculadas a restauraciones realizadas en la ciudad, que aunque podrían no considerarse como arqueología urbana “convencional”, implican la intervención sobre bienes que frecuentemente tienen fases postmedievales que se suelen estudiar y documentar convenientemente. El

principal paradigma es la traída renacentista de aguas, que pese a ser del siglo XVI y posterior, empieza a ser el factor esencial de algunas intervenciones arqueológicas.

La progresiva valoración del patrimonio de la guerra civil y del patrimonio industrial. Aunque en el primero de los casos aún es un factor que no ha tenido consecuencias reales, es previsible que en el futuro se le preste cada vez más atención desde el ámbito de la Arqueología. En cuanto al segundo, destaca el hecho de que, desde el año 2003, Teruel cuenta con un Bien Catalogado dentro del ámbito del patrimonio industrial (chimenea de la resinera del Carmen⁸⁴), al que se le sumó un segundo en el año 2005 (ollerías de San Julián).

Según hemos indicado ya en la introducción del presente artículo, los resultados de las actuaciones, o bien no se publican, o si se hace es con mucho retraso. Esto dificulta considerablemente una visión de conjunto, especialmente cuando parte de las intervenciones son realizadas por arqueólogos que no trabajan habitualmente en la ciudad, muchos de los cuales nunca llegarán a publicar los resultados. En ese sentido, la pérdida de una publicación periódica tan somera pero tan necesaria como Arqueología Aragonesa, ha supuesto un retroceso sustancial, ya que al menos permitía disponer de una información básica, fácilmente accesible.

Dispersión y falta de coordinación y comunicación con los arqueólogos que dirigen intervenciones arqueológicas de forma esporádica o aislada en la ciudad. Sin duda, este es uno de los problemas más graves y generalizados en gran parte de las arqueologías urbanas, y de más difícil solución. Creo que es incuestionable que la ciudad de Teruel es, en su conjunto, un único yacimiento o enclave arqueológico; y que cada excavación que se realiza en el mismo supone la recuperación de una parte de la información (y del patrimonio) de dicho emplazamiento estrechamente relacionada con otras partes y con el conjunto del mismo. Pues bien, aunque existe una buena coordinación entre parte de los arqueólogos que intervienen asiduamente en la ciudad, manteniéndose una unidad de criterio y un flujo de información de los resultados, existe una significativa proporción de intervenciones que se salen de esta norma, ya sea porque los arqueólogos que las dirigen plantean su presencia en Teruel como eventual o esporádica, porque no tienen interés en dicha normalización (a veces, salirse de la norma puede ser un negocio "más rentable" desde el punto de vista mercantil) o porque no consideran necesario hacer ese esfuerzo. En esas circunstancias, esas actuaciones se convierten en "áreas de sombra", no pudiéndose acceder a los resultados e incluso restringiéndose el acceso a las propias excavaciones "por cuestiones de seguridad"; el problema no sería tan grave, si en un plazo de tiempo razonable se publicaran los resultados de la actuación o si existieran otros cauces adecuados que facilitaran el acceso a la misma; pero, como regla general, esto no sucede ya que se trata de intervenciones muy alejadas en el espacio (y a veces en el "tiempo" o especialidad) de esos directores de excavación.

84. IBÁÑEZ, J., 2001-2002c.

Pero además de estos y otros problemas compartidos con otras arqueologías urbanas, es necesario hablar de una auténtica “crónica negra”. Y paradójicamente (o tal vez no), los protagonistas de las mismas se suelen repetir con cierta frecuencia. En la presente colaboración nos referiremos a dos ejemplos concretos como “botón de muestra”; la lista de despropósitos es más amplia, mereciendo un estudio monográfico, que en estos momentos preferimos no acometer.

Demolición del Portal de Zaragoza

Descubierto en unas catas arqueológicas el 16-VI-1994, la parte septentrional del Portal de Zaragoza fue excavada bajo la dirección de J. Ibáñez y J. F. Casabona⁸⁵; se identificó un interesante conjunto de fortificaciones bajomedievales construidas durante los siglos XIII y XIV, asociadas al portal de la muralla más emblemático de la ciudad, el único citado en el Fuero de Teruel (*Portum Caesaraugustae*). Sin duda, el conjunto podría calificarse como “monumental” y único en lo que a Teruel se refiere, en gran medida por la acumulación de estructuras: delante de un potente torreón construido en 1347 se adosó otro construido en 1379, otorgándole a las fortificaciones una anchura que en ese sector superaba los 9,74 metros (Fig. 15).

Como era previsible, esta estructura mediatizaba de forma determinante el proyecto de obra previsto, por lo que el promotor solicitó al arqueólogo O. C. V. y a un restaurador lo que podría nominarse como “contrainforme” arqueológico; este “meritorio” documento sirvió de base para resolver el problema de la peor forma posible: se procedió a lo que eufemísticamente se llamó “saneamiento” de las estructuras, consistente en la demolición de todo lo que no fuera el revestimiento exterior de mampostería y sillares de la torre más reciente (de la que únicamente se dejó el revestimiento externo) (Fig. 16).

Hay que reconocer que, de un plumazo, se resolvieron para siempre todos los problemas que pudieran tener (y ocasionar) la mayor parte de las estructuras arqueológicas descubiertas, de lo que alguno podría deducir que fue un “saneamiento efectivo” y “definitivo”. Sin duda, el término “sanear” fue la palabra clave que permitió justificar una decisión injustificable, mediatizada por el deseo de saldar la controversia cuanto antes, en un periodo próximo a las elecciones municipales y autonómicas; más comprometido es explicar las causas que llevaron a los redactores del “contrainforme” a efectuar una propuesta “tan demoledora”. El caso es que el “saneamiento” se llevó a efecto pese a la recogida de firmas y a la oposición de los directores de la excavación, de la mayoría de los miembros de la Comisión Provincial de Patrimonio y de numerosos técnicos y profesionales vinculados con la Arqueología y el Patrimonio (Fig. 17).

85. CASABONA, J. F.; IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J., 1998.



Fig. 15. Vista general de algunas de las estructuras que formaban el conjunto del Portal de Zaragoza, antes de iniciarse las labores de “saneamiento”. La fig. 9 es un plano de síntesis del conjunto.



Fig. 16. Proceso de demolición del Portal de Zaragoza: la pala excavadora se tuvo que emplear a fondo para realizar el peculiar “saneamiento de la estructura”. Por la posición de la pala, en el momento de la fotografía estaba eliminando la muralla del siglo XIII y el torreón de 1347.



Fig. 17. Proceso de demolición del Portal de Zaragoza: la excavadora de gran tamaño ya había dejado paso al martillo de una miniexcavadora, que efectuará un trabajo más “delicado”. Solo subsistía el paramento exterior de la torre del último cuarto del siglo XIV. Las restantes estructuras y fases de la muralla habían sido definitivamente “saneadas”.

Demolición de la muralla de Plaza San Miguel / Ronda Miguel Ibáñez

A efectos “oficiales” el lienzo de la muralla de Plaza San Miguel n.º 6 se identificó como patrimonio arqueológico en el informe emitido sobre la supervisión de la demolición de un edificio sito en Plaza San Miguel n.º 5, a cargo de J. Ibáñez⁸⁶, en el que se recalca el interés de dicho tramo de muralla. En un informe emitido por J. Ibáñez el 21-V-1997 se indicaba la urgente necesidad de una intervención para paliar el estado de deterioro en el que se encontraba; a fin de cuentas, era el único tramo de muralla realizado con encofrado de piedra y yeso en la ciudad que conservaba su altura original. La Comisión Provincial de Patrimonio estableció las pautas y características que debían guiar la demolición de los restos de una vivienda anexa para asegurar la estabilidad de la muralla. Y el Ayuntamiento decidió la adquisición o permuta de la estructura con el fin de asegurar su conservación. Hasta ese momento fue una actuación modélica, a la que únicamente se le podía reprochar la lentitud de todo el proceso, inherente a este tipo de intervenciones. Pero la situación dio un giro radical en marzo de 2001, momento en el que, siendo ya de titularidad municipal, se inicia la demolición del edificio anexo (Fig. 18).

86. IBÁÑEZ, J., 1997.



Fig. 18. Lienzo de muralla de Ronda Miguel Ibáñez, antes de la demolición. Salvo el remate de aspilleras, realizado en los años 40 del siglo XIX, el resto de la estructura era bajomedieval.

Con el fin de recordar la necesidad de asegurar la preservación de la estructura, el que suscribe se personó el día 19 por la tarde, hablando con el arquitecto que tenía a cargo esta actuación, el cual nos aseguró que estaba al tanto de todas las resoluciones de la Comisión de Patrimonio efectuadas al respecto (demolición manual del edificio anexo, apuntalamiento de la muralla, etc.) y que se había encargado la supervisión arqueológica de esta intervención al arqueólogo O. C. V. Al día siguiente la muralla “se derrumbó por sí sola”, estando casualmente presente una pala excavadora y ausentes los apuntalamientos; según nos contaron después testigos presenciales, la pala excavadora tuvo que emplearse a fondo, ya que la muralla tenía en torno a 1,5 m de espesor y “opuso resistencia”. El que suscribe se enteró esa misma noche, presentando la correspondiente denuncia a las autoridades de Patrimonio y personándose en la obra a las 8 de la mañana del día siguiente; tras una agria discusión con el arquitecto responsable de tan brillante intervención (curiosamente, el arqueólogo estaba ausente), la destrucción se frenó, llegando pocos minutos después un técnico enviado por la Dirección General de Patrimonio, que ya se hizo cargo de la situación (Fig. 19).



Fig. 19. Lienzo de muralla de Ronda Miguel Ibáñez, 27 de marzo de 2001, sobre las 8 de la mañana. En la fotografía se aprecia la presencia del brazo de una pala excavadora y la ausencia de apuntalamientos (los travesaños de madera que aparecen en los laterales son las vigas caídas de la casa demolida). También se ve el espesor de los grandes bloques “que se cayeron por sí solos” hacia la Ronda, lugar en el que hubieran sido más fáciles de retirar de no mediar la denuncia y paralización de la obra. El único lienzo de muralla realizado con encofrado de piedra y yeso que se había conservado hasta el siglo XXI con su altura original, y que había sobrevivido a los avatares de los últimos seis siglos y medio de la historia turolense (incluido el ataque carlista del 3 de julio de 1843, que tuvo como escenario esa parte de la ciudad), sucumbió parcialmente la tarde del 26 de marzo de 2001 bajo la piqueta de la ignorancia y de las malas prácticas profesionales.

En el posterior informe, el citado arqueólogo O. C. V. “restó hierro al asunto”, asegurando que la mayor parte de la estructura demolida era del siglo XIX, lo que, a nuestro juicio, demuestra su ignorancia sobre el asunto tratado y/o un burdo deseo de minusvalorar el interés de la estructura; por si fuera poco, a la destrucción física de la muralla, se le agregó la “intelectual”. Tal y como había sucedido unos años antes con el cercano Portal de Zaragoza, el “informe técnico” sirvió de base para zanjar el asunto. Aunque en este caso no de forma “definitiva” ya que, seis años después, se está a punto de restaurar / reponer el tramo de-

molido, con una importante inversión económica (900.000 €) que nos podíamos haber ahorrado y que se podía haber destinado a la restauración de otros tramos de la muralla.

Insistimos que se trata de “dos botones de muestra”, con datos incontrovertibles; la lista de despropósitos es más grande y, paradójicamente, es frecuente que se repitan los nombres de personas y empresas involucrados en la misma. El resultado: posible pérdida irreversible de información y de restos de algunas grandes construcciones (iglesias, conventos, tramos de acueducto y muralla, etc.) y de un cierto número de solares en los que desconocemos qué pudo existir.

Como conclusión, destacar que la arqueología urbana de Teruel es un ámbito en el que se ha hecho mucho en estas dos últimas décadas: resta que se publiquen la mayor parte de los resultados, si bien esperamos que esta labor se vaya realizando, poco a poco, en los próximos años. También se han cometido errores y más de una tropelía; de los primeros, deberemos aprender; en cuanto a los segundos, si se repiten, deberíamos evitar que quedaran impunes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLANEGUI, A. (1959) *La evolución urbana de Teruel*, Zaragoza.
- ALMAGRO BASCH, A. y LLUBIÁ, L. (1962) *La cerámica de Teruel*, Teruel.
- ALMAGRO GORBEA, A. (1981) “La torre de Ambeles”, *Teruel*, 66, pp. 239-265.
- ATRIÁN, P. (1981) “Lámparas de Hanukkah en cerámica popular turolense”, *Teruel*, 66, pp. 175-180.
- BETRÁN, R. (1992) *La forma de la ciudad*, Zaragoza.
- BUESA CONDE, D. J. (1980) *Teruel en la Edad Media*, Zaragoza.
- CARUANA, J. (1952) “Alfonso II y la reconquista de Teruel”, *Teruel*, 7, pp. 97-140.
- CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, J. (1997a) “Excavaciones arqueológicas en el Antiguo Instituto de Enseñanzas Medias (Teruel)”, *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 231-236.
- CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, J. (1997b) “Excavaciones arqueológicas en calle Ripalda / Temprado de Teruel”, *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 253-257.
- CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, J. (1997c) “Diversas actuaciones de urgencia realizadas en la Ciudad de Teruel. Campaña 1993”, *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 245-248.
- CASABONA, J. F. e IBÁÑEZ, J. y DELGADO, J. (1998) “Excavaciones arqueológicas en el área del *Portum Caesaraugustae* (Teruel)”, *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 319-325.
- COLLADO VILLALBA, O. (1986) “Excavaciones arqueológicas de urgencia. Plaza de San Juan. Teruel. 1986. Segunda Campaña”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 317-319.
- COLLADO, O.; LOSCOS, R. M.^a; MARTÍNEZ, M.^a R. y SIMÓN, J. M. (1986) “Excavaciones arqueológicas de urgencia. Plaza de San Juan. Teruel. 1987. Tercera Campaña”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 321-323.
- CORRAL, J. L. (1997) “La ordenación urbanística en la repoblación de la villa de Teruel”, *Stodium Revista de Humanidades*, 3/I pp. 75-111.

- DE LA VEGA, C. L. y NOVELLA, Á. (1981) *Las calles de Teruel*, Teruel.
- ESCRICHE, C. (1991) "Informe sobre las excavaciones realizadas en el Patio de la Iglesia de San Pedro", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, pp. 385-388.
- FLORIANO, A. (1926) *La aljama de judíos de Teruel y el hallazgo de su necrópolis*, Teruel.
- GARGALLO, A. (1996) *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327*, Teruel.
- HERCE SAN MIGUEL, A. I. (1991a) "Informe sobre la excavación realizada en C/ Aínsas esquina C/ Comadre. Teruel", *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 325-328.
- HERCE SAN MIGUEL, A. I. (1991b) "Informe sobre la excavación realizada en Avda. de América, s/n, Teruel", *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 329-331.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (2005) *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1992a) "Actuación arqueológica de urgencia en Plaza Domingo Gascón n.º 13-14 (Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 275-278.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1992b) "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Garaje de la Diputación Provincial (Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 279-282.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1994) "Informe arqueológico sobre el solar de la Calle San Martín n.º 4 (Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, pp. 235-236.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1997) "Control del derribo de un edificio adosado a la muralla en Plaza de San Miguel y Ronda M. Ibáñez (Ciudad de Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 249-251.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2001-2002a) "El Almudí Viejo de Teruel: avance de resultados de las excavaciones arqueológicas", *Kalathos*, 20-21, pp. 285-297
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2001-2002b) "Actuación arqueológica en calle San Francisco n.º 66 /Teruel. Avance de resultados", *Kalathos*, 20-21, pp. 439-445.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2001-2002c) "Informe patrimonial sobre la Chimenea Resinera del Carmen (Teruel)", *Kalathos*, 20-21, pp. 461-464.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2005) "Excavaciones arqueológicas en el conjunto alfarero de La Nevera (Teruel). Una primera aproximación", *Kausis*, 3, Zaragoza, pp. 73-76.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2006) *La obra de Pierres Vedel en Santa Eulalia y la Comarca Comunidad de Teruel*, Teruel.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. y VIDAL, P. (1997) "Plan de arqueología urbana de Teruel. Módulo I", *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 237-243.
- LÓPEZ RAJADEL, F. (1994) *Crónicas de los jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel.
- MAISO, J. (1982) *La peste aragonesa de 1648 a 1654*, Zaragoza.
- NAVARRO, M. (1951) "Documentos inéditos para el estudio de la geografía urbana de Teruel", *Teruel*, 6, pp. 37-57.
- NOVELLA, Á. (1953) "Informe sobre la necrópolis judaica de Teruel y sus recientes exploraciones", *Teruel*, 53, pp. 257-261.
- NOVELLA, Á. (1988) *La transformación urbana de Teruel a través de los tiempos*, Teruel.

- ONA GONZÁLEZ, J. L. (1994) "Informe preliminar. Sondeos arqueológicos en la Torre mudéjar de San Martín de Teruel (1991)", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza pp. 227-233.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2002) ... *Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval de Teruel*, Teruel.
- TERRADO, P. (1991) *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel.
- VILADÉS, J. M.^a (1994a) "Informe de la excavación de la Iglesia de San Pedro, Teruel", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 211-216.
- VILADÉS, J. M.^a (1994b) "Informe de la excavación de la torre mudéjar del Salvador, Teruel", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 217-220.
- VILADÉS, J. M.^a (1994c) "Informe de la excavación de la torre mudéjar de la Catedral de Teruel", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 221-226.